



**UNIVERSIDAD DE CHILE**

Facultad de Ciencias Sociales

Sociología

**ENTRE LO COLECTIVO Y LO INDIVIDUAL: HABITAR EL HOGAR EN  
TIEMPOS DE CUARENTENA**

---

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE SOCIÓLOGA

**Autora:** Francisca Tobar Vargas

**Profesor Guía:** Fernando Campos Medina

Santiago de Chile

05 de Agosto de 2021



## **AGRADECIMIENTOS**

Si bien esta investigación está bajo mi autoría, tengo que reconocer el apoyo y la ayuda de un grupo importante de personas que aportaron a que este trabajo saliera a flote. Por esto, quisiera agradecer en primer lugar al profesor Fernando Campos y a Victoria Cruzat, no solo por los consejos y orientaciones técnicas, teóricas y metodológicas, sino también por crear un ambiente de trabajo desafiante y muy motivante. Sin duda esto fue de mucha ayuda para no estancar este proceso de escritura.

Agradezco también a mi familia, Loreto, Luis Alberto, Tomás, Magda y mi perrita Gigi, por la buena onda, las risas y el apoyo constante que me ayudaron a amortiguar todo el estrés de esta última etapa. También a la Norita por el cariño de siempre y al Rolando, al Lucho y a la Marionchi por seguir acompañándome. Y a mis amistades, por siempre estar al pendiente y mandarme palabras de aliento.

Por último, le doy las gracias, una vez más, a las personas que participaron de este trabajo relatando su cotidianidad y compartiendo un poco de su vida en cuarentena. Sin este grupo realmente no habría tesis.

## ÍNDICE

1. RESUMEN.....	6
2. INTRODUCCIÓN.....	7
3. ANTECEDENTES.....	10
3.1. Crisis sanitaria por Covid-19: vida cotidiana en contexto de cuarentena	10
3.2. El habitar en Santiago y la Región Metropolitana	12
3.3. El espacio doméstico como espacio colectivo e individual	13
4. PROBLEMATIZACIÓN.....	16
4.1. Pregunta de investigación	17
4.2. Objetivo general	18
4.3. Objetivos específicos	18
4.4. Hipótesis	18
4.5. Relevancias	19
5. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	21
5.1. La construcción funcional y existencial del habitar	21
5.2. Relación socioespacial con la vivienda: la apropiación del espacio	23
5.3. Hogar y vida cotidiana: entre lo familiar y lo personal	25
6. MARCO METODOLÓGICO.....	28
6.1. Enfoque metodológico	28
6.2. Técnica de producción de información	29
6.3. Muestra	30
6.4. Técnica de análisis de información	31
7. RESULTADOS.....	34
8. DISCUSIÓN.....	41
8.1. El nuevo habitar cotidiano: vivir permanentemente en colectivo	41

8.2. El (re)encuentro con y en la casa	48
8.3. Tensiones, conflictos y acuerdos habitando en cuarentena	54
9. CONCLUSIONES.....	60
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	64
ANEXOS .....	70
Anexo I. Violencia intrafamiliar y cuarentenas en Chile	70
Anexo II. Condiciones materiales de habitabilidad	71
Anexo III. Tipos de hogares	71
Anexo IV. Herramientas de análisis utilizadas	73
Anexo V. Descripción de habitaciones, Vivienda 1	77
Anexo VI. Pauta de entrevistas	79

## 1. RESUMEN

---

El habitar el hogar es una de las prácticas y experiencias más cotidianas de nuestras vidas y, por lo mismo, es algo que estamos constantemente realizando. En tanto tal, existe una serie de condiciones que determinan los modos en los que nos desenvolvemos en el espacio doméstico. En este marco, la siguiente investigación es una propuesta para estudiar este tipo de experiencias en situaciones donde la cotidianidad se ve alterada, como fue el caso de las cuarentenas introducidas en la primera ola de la pandemia en 2020.

En este sentido, la presente tesis tuvo por intención dar cuenta de cómo se reconfiguraron los modos de habitar el espacio doméstico producto de las cuarentenas desencadenadas por la pandemia de coronavirus, haciendo foco sobre una posible tensión entre la dimensión colectiva e individual del habitar. Así, la hipótesis fue que, debido a este escenario, los/as habitantes resignificaron su relación socioespacial con la vivienda de manera más negativa que como lo hacían anterior al encierro. Para esto, los conceptos centrales que dieron cuerpo al objeto de estudio fueron definidos desde un enfoque fenomenológico, del mismo modo que se hizo uso de esta perspectiva como estrategia metodológica.

Las conclusiones indicaron que las tensiones identificadas por los/as participantes respondieron mayormente a causas propias de vivir durante una pandemia que a conflictos surgidos en las cuarentenas. Por el contrario, los/as sujetos afirmaron que las dinámicas domésticas funcionaron por medio de acuerdos y cesiones con el fin de mantener la convivencia en el encierro lo más amigable posible. Esto los/as llevó a sentirse más reconectados/as y satisfechos/as con su vivienda, resignificándola positivamente.

**Palabras claves** | Habitar – Hogar – Reconfiguración del habitar – Relación socioespacial – Individualidades y Colectividades

## 2. INTRODUCCIÓN

---

En el panorama de pandemia que se empezó a vivir en el mundo producto de la propagación de la Covid-19 (Coronavirus disease 2019), las autoridades trataron de prevenir nuevos contagios a través de diversas medidas. Una de las más utilizadas durante la primera ola de esta enfermedad fue el confinamiento de las personas dentro de las viviendas. De tal modo, las cuarentenas se extendieron por casi todo el globo, con distintos grados de obligatoriedad y duración, como una estrategia para combatir la enfermedad y reducir las tasas de infecciones y muertes. En el caso de Latinoamérica, las cuarentenas se aplicaron obligatoriamente en todos los países de la región desde marzo del 2020, con excepción de Nicaragua, donde se mantuvieron voluntariamente como recomendación de asociaciones médicas (BBC, 2020; Medrano, 2020).

Esto significó un cambio considerable en la cotidianidad de muchas personas, donde la nueva experiencia –que podemos llamar intensiva– de habitar la vivienda constituyó un aspecto clave. Fundamentalmente, las implicancias que supuso la pandemia se pueden enumerar más allá de los efectos económicos y sanitarios globales, pues la dimensión doméstica también se vio trastocada. Producto del encierro tuvimos que reorganizar nuestras actividades cotidianas exteriores, las cuales desarrollamos en los espacios semipúblicos y privados de la casa.

Esto me tocó verlo en mi experiencia en cuarentena; estuve confinada con mi núcleo familiar desde finales de marzo y con eso mi cotidianidad cambió bastante. Evidentemente mis salidas se restringieron a motivos de necesidad y gran parte de mis vínculos sociales los mantuve de manera online. Asimismo, mi dinámica doméstica también se modificó, especialmente porque con mi familia pudimos compartir cotidianamente todos los días después de mucho tiempo sin hacerlo de manera constante. Eso nos permitió pasar más momentos juntos/as, sobre todo durante las comidas y, a la vez, nos permitió cuidar y mantener nuestra casa sin desatender nuestras responsabilidades profesionales y académicas.

En ese contexto, mi casa fue el escenario de las actividades que no podíamos salir a realizar, por lo que modificamos algunos espacios de la vivienda para esto. Por poner unos

pocos ejemplos, el comedor funcionó ocasionalmente como el salón de clases donde mi papá realizó su actividad docente, tuvimos que adaptar la sala de estar para acomodar una suerte de oficina para mi mamá y el *living* se destinó como el espacio para ejercitarse y recrearse.

Esto generó una nueva atmósfera en mi hogar, fundamentalmente porque la realización simultánea de actividades hizo que estas interfirieran entre sí: las reuniones de mi mamá sucedían en el mismo espacio y casi al mismo tiempo donde mi hermano se recreaba y este fue el ruido ambiental que tuve mientras trabajaba en esta tesis. De forma similar, las clases que mi hermana tenía como estudiante se entremezclaban con las que mi papá hacía como profesor y así mi casa se convirtió en un lugar donde cada uno/a estaba en lo suyo, pero acompañados/as por las pequeñas intromisiones de los/as demás.

De aquí mi motivación para indagar respecto del tema. La cuarentena afectó varias de las dinámicas que llevábamos a nivel personal y familiar dentro de mi casa. Nos vimos, compartimos y nos organizamos más; cambiamos algunos espacios domésticos para incorporar las nuevas rutinas del día a día, mientras esperábamos con ansías el fin de la pandemia. Este escenario me sugirió pensar que, si esto tuvo implicancias en mi vivienda, que es un espacio relativamente grande y donde todos/as contábamos con un lugar individual, lo más probable es que en viviendas de otras dimensiones, diseños y materialidades sucediera algo similar, o, por el contrario, se dieran experiencias totalmente distintas, incluso conflictivas.

Así, este estudio se centró en las nuevas experiencias de habitar la vivienda en relación con una posible tensión entre sus dimensiones colectiva e individual en el contexto de las cuarentenas obligatorias. En específico, estudié estos nuevos modos de habitar en el periodo de confinamiento de la primera ola de la pandemia en Chile, la cual se extendió entre los meses de marzo de 2020 y febrero del 2021. Para esto hice énfasis en i) las prácticas cotidianas personales y familiares, ii) la transformación del espacio doméstico y iii) los significados que los/as sujetos le otorgaban a su casa. La producción de información se realizó desde los propios relatos y registros visuales de los/as participantes de la investigación.



Sobre esta base, la hipótesis que guio el estudio fue que los nuevos modos de habitar la vivienda que surgieron por las cuarentenas afectaron negativamente la relación socioespacial de los/as habitantes con sus hogares. De este modo, las significaciones que los/as sujetos le otorgaron a su casa se volvieron menos positivas en comparación con las que tenían en el periodo prepandemia. Los enfoques metodológicos utilizados para probar la hipótesis corresponden a uno cualitativo y a uno fenomenológico, de manera que la información se elaboró considerando los relatos y experiencias de los/as participantes durante el tiempo en cuarentena. Como técnica de producción de información se utilizó la entrevista semiestructurada, la cual se acompañó por material visual generado por los/as sujetos de la investigación y se analizó posteriormente sobre la base de códigos preexistentes y códigos emergentes.

La investigación se estructuró sobre ocho secciones principales. Luego de esta introducción, se presenta el apartado de antecedentes, donde se esboza una breve contextualización de la cotidianidad en pandemia, revisando datos acerca del habitar en Chile. La siguiente parte corresponde a la formulación de la problematización, donde se enuncian los objetivos del estudio, su hipótesis y sus relevancias. A continuación, se definen los conceptos centrales que permiten comprender el foco temático de esta tesis. En la sección siguiente se introducen las especificaciones metodológicas, las cuales están orientadas a producir y analizar información adaptadas al contexto de cuarentenas. En el antepenúltimo y penúltimo apartado se presentan, analizan y discuten los resultados más relevantes de este trabajo. Finalmente, en la sección de conclusiones se da respuesta a la pregunta e hipótesis del estudio.

### 3. ANTECEDENTES

---

En este apartado describo brevemente las implicancias que tuvieron las cuarentenas del 2020 en el plano cotidiano de las personas. Asimismo, presento una recopilación de datos respecto al panorama habitacional chileno (con énfasis en Santiago y la Región Metropolitana) en relación con el ámbito material y simbólico del habitar. Por último, introduzco el espacio doméstico bidimensionalmente: en un nivel colectivo y en otro individual.

#### **3.1. Crisis sanitaria por Covid-19: vida cotidiana en contexto de cuarentena**

Producto del contexto pandémico por Covid-19, los gobiernos del mundo adoptaron diversas iniciativas para contener y prevenir los contagios por la enfermedad. Aquí destacaron los testeos masivos, el aislamiento de las personas contagiadas, el fomento de medidas de higiene y la recomendación de adoptar el distanciamiento espacial y las cuarentenas (Lima, 2020). Esta última estrategia se aplicó masivamente en varias partes del planeta, implicando así menos exposiciones de personas a posibles infecciones. Por lo mismo, las cuarentenas se acompañaron de la suspensión de eventos multitudinarios, la prevención de aglomeraciones en espacios reducidos y/o la cancelación de actividades no esenciales (Galeana & Maya, 2020).

En Chile, las autoridades decidieron implementar las “cuarentenas dinámicas y estratégicas” que, según el Ministerio de Salud [MINSAL] (2020a), corresponden a una modalidad donde unas comunas entran en cuarentena mientras que otras salen de esta, dependiendo de la situación epidemiológica del lugar. La estrategia empezó el 26 de marzo del 2020 en siete comunas de Santiago, afectando a cerca de 1.341.000 personas (MINSAL, 2020b) y, de acuerdo con cada circunstancia, las cuarentenas fueron levantándose o implementándose en otros municipios del país. Hasta enero del 2021, el *peak* de comunas con esta medida se registró en la semana del 26 de junio de 2020, con 63 localidades y más de 9 millones de chilenos/as en confinamiento (CNN, 2020). Siguiendo la misma lógica, el 10 de agosto de 2020 entró en vigor el plan “Paso a Paso”, una medida de

desconfinamiento gradual en la cual las comunas podían salir de cuarentena si cumplían con condiciones sanitarias propicias (Delgado, 2020).

Las cuarentenas afectaron ámbitos como el personal y el cotidiano de los/as sujetos. Según un estudio realizado por San Martín (2020), el encierro afectó negativamente el bienestar subjetivo de los/as adultos/as chilenos/as que participaron de la investigación, e incrementó la posibilidad de presentar problemas mentales y exacerbar enfermedades preexistentes. De acuerdo con Brooks et al. (2020), las duraciones más largas de cuarentena se asociaron con una salud mental más deficiente, pues las personas llegaron a experimentar estrés, temor, frustración, aburrimiento y comportamientos de evitación e ira.

Junto con esto, las cuarentenas afectaron también la vida al interior de las viviendas. Dada la imposibilidad de salir, los espacios domésticos se convirtieron en receptores de otro tipo de actividades. Así, las facultades de la vivienda se ampliaron, de forma que las jornadas laborales y educativas se desarrollaron en este espacio en modalidad remota (Galeana & Maya, 2020). Como consecuencia de esta mixtura de ocupaciones, las funciones en los cuartos de la casa se saturaron, pues originalmente fueron diseñados para satisfacer otro tipo de necesidades (Galeana & Maya, 2020).

Del mismo modo, el rol protector que generalmente se asocia a la vivienda se extendió al cuidado de sus integrantes de posibles contagios por coronavirus. Sin embargo, en muchos casos, el encierro y la imposibilidad de salir agravó situaciones de Violencia Intrafamiliar [VIF] y violencia de género. Los datos del Ministerio Público y de Carabineros señalan que, si bien en marzo de 2020 los delitos por VIF bajaron en un 18%, los llamados por violencia contra la mujer aumentaron en un 20% y se presentaron 14 denuncias más de femicidio –frustrado y consumado– que en marzo de 2019 (Contreras, 2020)<sup>1</sup>.

Así, con esta revisión nos aproximamos al panorama que supusieron las cuarentenas en la esfera doméstica. La crisis sanitaria implicó un trasfondo de incertidumbre respecto a lo que sucedía con la pandemia y lo que podía llegar a pasar dentro de casa. De este modo, el

---

<sup>1</sup> Más información disponible en Anexo I.

bienestar personal y la cotidianidad sufrieron cambios importantes por el encierro de manera que estas transformaciones corresponden a efectos colaterales de la situación pandémica.

### **3.2. El habitar en Santiago y la Región Metropolitana**

El habitar puede entenderse como una práctica y una experiencia de dos grandes dimensiones que lo hacen posible. Estas son la simbólica y la material, las cuales van determinando los modos en que habitamos ciertos lugares. Según Galeana y Maya (2020), el primer ámbito se relaciona con la obtención de un bienestar personal y colectivo y de una sensación de satisfacción con el espacio habitado. Por su parte, el segundo aspecto tiene relación con las condiciones físicas y arquitectónicas de lo que se habita, como lo son los materiales de construcción y el acceso y calidad a servicios básicos (Galeana & Maya, 2020).

En cuanto al ámbito simbólico, no existe información detallada acerca del vínculo que establecen los/as chilenos/as con el entorno que habitan ni de la valoración que le otorgan. Sin embargo, la 4° Encuesta de Calidad de Vida Urbana (Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos, 2018) consultó a 8.297 residentes de varias localidades en Chile respecto a su satisfacción y percepciones sobre el ambiente en el que viven. Se encontró que un 82% de las personas encuestadas declaró sentirse, en general, satisfecho/a o muy satisfecho/a con la comuna en la que residen; un 89% lo estuvo respecto del barrio en el que viven y un 82% lo estuvo con su vivienda. En específico, el 82% de los/as habitantes de Santiago declararon sentirse satisfechos/as o muy satisfechos/as con su residencia.

Ahora bien, en cuanto a la arista material, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN] (Ministerio de Desarrollo Social, 2018) dio cuenta de varios datos que permiten describir el panorama habitacional de Chile. La encuesta señaló que el 88,9% de las viviendas del país presentaban un índice de materialidad aceptable, el 69,2% poseía un índice de conservación bueno, un 94,3% tenía un índice de acceso a servicios básicos aceptable y un 6,6% de las viviendas presentaban algún grado de

hacinamiento. La encuesta indicó que, en específico, en la Región Metropolitana un 90,3% de las viviendas tenía un índice de materialidad aceptable, un 73,7% poseía un índice de conservación bueno y un 97,2% presentaba un aceptable acceso a servicios básicos. En cuanto al índice de hacinamiento, el 8,1% de las viviendas de la región se encontraba en esta situación<sup>2</sup>.

Según el acotado panorama descrito, la gran mayoría de los datos reflejó una percepción, en general, positiva de los/as habitantes respecto a su entorno y su vivienda. Del mismo modo, una buena parte de la población contaba con condiciones mínimas de habitabilidad. Ahora bien, a pesar de que estos aspectos pueden ser buenos indicadores para dar cuenta de cómo se vive en Chile, aún resulta necesario considerar variables sociales, cotidianas y contextuales que nos permitan hablar detalladamente de una *experiencia* del habitar.

Lo interesante está en que estas experiencias son dinámicas y responden a la conjugación de múltiples situaciones y la pandemia así lo demostró. Claramente, las condiciones de habitabilidad de hace tres años pudieron haber cambiado bastante respecto del contexto de cuarentena del año 2020. En este sentido, como lo constató Ovalle (2020), el 49% de los chilenos/as que se encontraron inconformes con su vivienda durante el periodo de encierro lo atribuyó al reducido espacio para realizar las tareas diarias y al poseer un espacio exterior pequeño. Por lo mismo, los chilenos/as del estudio manifestaron que tuvieron que adaptarse más ante la crisis pandémica, de modo que el 46% dijo tener que preparar un lugar en su casa para trabajar de manera remota.

### **3.3. El espacio doméstico como espacio colectivo e individual**

Desde el punto de vista técnico, el Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (s/f) define a la vivienda como el recinto estructural concebido para ser habitado por personas y estas pueden ser colectivas o particulares. El primer tipo de viviendas son aquellas en las que un conjunto de individuos reside sin lazos familiares ni de convivencia entre sí, mientras que

---

<sup>2</sup> Más información disponible en Anexo II.

las segundas corresponden a las que poseen un acceso independiente, donde no es necesario ingresar por el interior de otra vivienda. En 2017, el último Censo (INE, 2018) registró que en la Región Metropolitana existían 2.376.118 viviendas particulares y 2.324 colectivas.

Por su parte, el hogar queda definido como el grupo de personas que, compartiendo vínculos de parentesco o no, se benefician del mismo presupuesto de alimentación (Ministerio de Desarrollo Social, s/f). Según la cantidad de integrantes y el tipo de relación que existan entre ellos/as, los hogares en Chile se clasifican en cinco tipos: unipersonales, nucleares, extendidos, compuestos y sin núcleo. Hasta el 2017, en la Región Metropolitana se registraron 2.238.179 hogares, siendo los más comunes el hogar nuclear con hijos/as (29,1%) y el hogar extenso (19,8%) (INE, 2018)<sup>3</sup>.

Sin embargo, el espacio doméstico se configura más allá de su definición técnica, pues forma gran parte de nuestro cotidiano. En este sentido, Cázares (2019) plantea que cuando residimos en una vivienda con más personas no solo habitamos, sino que cohabitamos al establecer relaciones de comunidad, compartiendo espacios y realizando actividades diarias y domésticas, como pasar tiempo libre, cocinar, comer, dormir, entre otras. A la vez, Berlatto y Favet (2008) señalan que, en tanto individuos, también necesitamos de privacidad, de modo que en la vivienda buscamos espacios donde expresar nuestra individualidad e identidad personal. Es por esto que el domicilio es entendido como un espacio colectivo a la vez que individual.

Por lo mismo, Galeana y Maya (2020) distinguen tres niveles de necesidad en las viviendas. El primero corresponde a las necesidades fisiológicas, es decir, las relacionadas con comer, beber, dormir y refugiarse. El segundo nivel refiere a necesidades de seguridad y tranquilidad que se les proporciona a los/as miembros de la casa. El tercer nivel considera necesidades sociales, como la búsqueda de aceptación, del sentido de pertenencia y la necesidad de privacidad respecto de la composición familiar y el tamaño del espacio.

Sin embargo, en la vivienda también pueden generarse tensiones entre los/as miembros en distintos grados de violencia. En este sentido, producto de las jerarquías que supone la familia en tanto institución, quienes se ven más afectados por situaciones de violencia son

---

<sup>3</sup> Más información disponible en Anexo III.

mujeres y niños/as. En 2020 hubo un total de 67.360 denuncias por VIF en Chile. De estas, 51.156 corresponden a VIF contra la mujer y 1.773 a VIF contra niños/as (Centro de Estudios y Análisis del Delito [CEAD], s/f).

La feminización del trabajo doméstico es otro tipo de tensión. La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo [ENUT] (2015) constata que en 2015 las mujeres chilenas dedicaban, en promedio, hasta tres horas más que los hombres a las actividades domésticas. En cuarentena esta situación empeoró. El Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales (Alonso, 2020) dio cuenta que un 38% de los hombres dedicó cero horas semanales a realizar actividades domésticas durante la última semana de julio de 2020. En el mismo periodo, las mujeres dedicaron nueve horas semanales más que los hombres a realizar actividades domésticas y, en comparación al periodo prepandemia, su promedio semanal aumentó en 1.4 horas.

En suma, el espacio doméstico puede generar ambientes de confianza y relajación o, por el contrario, de tensión o desprotección. El tipo de atmósfera recreado en casa determina si consideramos nuestra vivienda como un hogar. Sin embargo, independiente de cualquier situación, en los espacios domésticos donde se cohabita siempre se articulan lógicas colectivas e individuales, pues este espacio se significa a partir de lo que hacemos en tanto individuos y lo que realizamos como grupo.

#### 4. PROBLEMATIZACIÓN

---

El habitar es una de las experiencias y prácticas cotidianas más características de los/as seres humanos/as, pues no hay momento en que no estemos realizándola. En este sentido, el hogar se erige como uno de los espacios por excelencia de nuestro habitar, fundamentalmente por contener los primeros vínculos sociales establecidos y por ser – muchas veces– un lugar de abrigo, protección e intimidad. Además, aquí desarrollamos tareas esenciales para el sustento de la vida y el bienestar, como alimentarnos, dormir, asearnos y recrearnos. Asimismo, en la vivienda realizamos actividades de cuidado de personas y de mantenimiento doméstico, las cuales realizamos en conjunto o individualmente.

No obstante, gran parte de nuestra cotidianidad la efectuamos también fuera del espacio doméstico: necesitamos salir para trabajar, estudiar, recrearnos y abastecernos. Como lo señala Aguilar (2012) un rasgo esencial en nosotros/as en tanto seres humanos/as es que estamos llamados/as a “vivir en el exterior, fuera de casa, para entrar en la incertidumbre de la vida, para salir de sí” (p. 64). El autor agrega que este llamado es inherente en nosotros/as, en tanto es símbolo de una vida activa y variada. Es por lo mismo que esta arista de nuestras vidas es igual de primordial que el ámbito que se desarrolla al interior del hogar; si bien ambos pueden ser complementarios, en situaciones donde una de estas dimensiones se limita, es posible internarse en una suerte de conflicto.

Con el anuncio de las cuarentenas como medida de prevención y contención de contagios por coronavirus, muchas de las viviendas chilenas tuvieron que reorientar la vida que llevaban en el exterior de sus casas hacia el interior. Este tipo de encierro significó una serie de adaptaciones en la cotidianidad, transformando de sobremanera el trasfondo sobre el cual desarrollábamos el día a día en un contexto prepandemia. La situación pandémica introdujo nuevas dinámicas para llevar a cabo la vida cotidiana de la manera más corriente posible. Por lo mismo, en nuestros domicilios tuvimos que albergar el desarrollo de nuevas actividades, como el teletrabajo y las clases remotas, factores que se incorporaron al quehacer cotidiano.



El hecho de permanecer prácticamente las 24 horas del día dentro de casa sugiere pensar que el modo en que se habita este espacio se reinventó y adquirió otra significancia; compartimos más con la familia, reacomodamos el hogar para instalar el lugar de trabajo y el de estudio, desarrollamos nuevos hobbies y/o realizamos otras actividades. O, por el contrario, se agudizaron problemas de convivencia o violencia, la cotidianidad se volvió tediosa al estar casi todo el tiempo en la vivienda y/o el espacio se hizo muy limitado para contener las rutinas emergentes. De la misma manera, los momentos de intimidad personal o de tiempo individual se vieron afectados al disponer de menos espacios dentro de casa o por una simultánea realización de funciones del resto de cohabitantes que interrumpieron la ejecución de las propias.

En este orden de ideas, la presente investigación tuvo como propósito trabajar sobre la reconfiguración del habitar el hogar en el contexto de cuarentenas de la primera ola de contagios en Chile (marzo del 2020-febrero del 2021), teniendo en especial consideración las nuevas rutinas familiares, la disposición y uso de los espacios de la vivienda y el vínculo socioespacial que se establece con ella. En concreto, mi principal intención fue indagar en la tensión entre lo colectivo y lo individual al interior de las viviendas y cómo es que el desarrollo de ambas aristas tuvo que modificarse producto del encierro. Esto, en relación con un nuevo modo de habitar, donde las actividades al exterior se suprimieron y la casa debió introducir a su dinámica estos nuevos factores.

Con lo anterior dicho, presento la pregunta de investigación y los objetivos que guiaron este trabajo y explico la hipótesis y las relevancias que subyacen a esta problematización.

#### **4.1. Pregunta de investigación**

¿Cómo impacta la tensión entre colectividad e individualidad surgida producto de las cuarentenas por Covid-19 en la relación socioespacial de los/as habitantes con su vivienda?

## **4.2. Objetivo general**

Describir el modo en que la tensión entre colectividad e individualidad tuvo efectos sobre la relación socioespacial de los/as habitantes respecto a su vivienda en el contexto de cuarentenas por Covid-19.

## **4.3. Objetivos específicos**

1. Identificar los modos en que los espacios del hogar se han reorganizado y adaptado para la realización de nuevas actividades producto de la cuarentena.
2. Determinar los significados socioespaciales que los/as habitantes le otorgan a su vivienda producto de la cuarentena.
3. Analizar los cambios de continuidad en la realización de las prácticas individuales y colectivas que suceden al interior del hogar.

## **4.4. Hipótesis**

La hipótesis principal de esta investigación sostuvo que la reconfiguración de los modos de habitar generados por la cuarentena repercutió negativamente sobre la relación socioespacial que los/as habitantes establecen con su domicilio. En concreto, planteé que los/as sujetos sintieron menos comodidad estando en casa, pues su individualidad encontraría limitados espacios y momentos para desplegarse como en el periodo precuarentenas. Esto deviene en una significación no necesariamente negativa, pero menos positiva de la vivienda, de modo que los/as habitantes estuvieron menormente a gusto permaneciendo en el hogar como lo solían estar antes.

Esta tensión se explica principalmente porque las transformaciones en los ámbitos materiales, simbólicos y cotidianos del habitar la vivienda tienen impacto sobre el desenvolvimiento de la individualidad de los/as habitantes. En este sentido, debido al encierro (casi) permanente dentro de casa, el uso de espacios se vuelve restringido por la cantidad simultánea de personas realizando sus rutinas diarias; al mismo tiempo, las prácticas cotidianas de cada integrante del hogar coinciden y se interrumpen entre sí.

#### **4.5. Relevancias**

La primera relevancia se relaciona con las múltiples consecuencias de la crisis sanitaria por Covid-19. Las cuarentenas supusieron grandes alteraciones en nuestra vida cotidiana y doméstica, es decir, en la esfera íntima. Por lo mismo, como esto sucede en el nivel más privado de la sociedad, durante el inicio de la pandemia se tendió a pasar por alto esta situación como un efecto colateral.

Sin embargo, es fundamental enfatizar en esta escala, ya que contiene las condiciones y actividades más básicas del bienestar y cuidado humano, como el habitar. Por lo mismo, esta experiencia pudo verse alterada y/o agravada por las circunstancias que implicó el encierro. Problematizar este nivel es primordial para que las estrategias de contención de la enfermedad –a futuro– estén también dirigidas a amortiguar los efectos sobre la calidad de vida y la cotidianidad de las personas.

En cuanto a la segunda relevancia, esta se plantea desde lo que usualmente se problematiza en Ciencias Sociales respecto del habitar como línea de investigación. Es común que los estudios acerca del tema se realicen en torno a escalas mayores, como la barrial o la de ciudad, mientras que la escala doméstica se ve menos trabajada. No obstante, la vivienda u otros lugares de residencia, en tanto escalas territoriales menores, deben ser tematizadas también desde las disciplinas sociales y en relación con el habitar. Si se parte de la idea de que el habitar es una práctica y una experiencia que realizamos todos/as en todo momento, entonces enfocar el estudio desde este punto podría ampliar la comprensión respecto del habitar otros macro niveles. Asimismo, siguiendo con el asunto, este foco temático podría extrapolarse también a otro tipo de residencias, como cárceles, hospitales, centros psiquiátricos o establecimientos de larga estadía para adultos/as mayores.

La última relevancia la presento como una propuesta metodológica. Dejando de lado las consecuencias negativas de la crisis sanitaria, las cuarentenas que vinieron asociadas a ella supusieron una oportunidad desde el punto de vista investigativo. Esto ya que una situación extraordinaria como una pandemia nos invita a repensar en metodologías que permitan generar conocimiento de manera remota sin perder calidad de por medio. En este sentido, se vuelve importante adaptar las técnicas de producción de información ya existentes a

contextos donde la presencia física de los/as investigadores queda limitada. Por lo mismo, el uso de etnografías o entrevistas virtuales en los estudios del habitar resulta provechoso en tanto permite trabajar “en el lugar”, formando parte de la cotidianidad del/la participante. Así, se hace énfasis en otros puntos de observación y se consideran otros elementos útiles para el análisis.

Bajo estos enunciados, los estudios del habitar la vivienda en contextos inhabituales o “poco corrientes” se vuelven importantes ya que nos permiten mirar el diario vivir desde otros prismas. En específico, repensar este fenómeno a partir de las aristas sociales, sociológicas y metodológicas nos abre el camino para comprender las experiencias del día a día cuando estas ocurren en circunstancias donde la cotidianidad se ve alterada. En la misma línea, esto nos permite observar cómo es que la vida cotidiana y las prácticas rutinarias se van transformando para adaptarse a un nuevo contexto.

## 5. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

---

Debato aquí los conceptos e ideas desde los cuales se situó la presente investigación. En este sentido, preciso el concepto de habitar y sus dimensiones existencial y funcional. Posteriormente, abordo la relación socioespacial del habitar en términos de apropiación, transformación y significación del espacio doméstico. Finalmente, defino la noción de hogar, su vínculo con la vida cotidiana y sus ámbitos colectivo e individual.

Estos conceptos se enmarcan en un enfoque fenomenológico, pues se “fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto” (Fuster, 2019, p. 202), lo cual tiene concordancia con los propósitos de esta tesis. Lo primordial aquí es entender que el fenómeno es parte de un todo significativo y no cabe posibilidad de analizarlo sin abordarlo de modo holístico y en relación con la experiencia de la que forma parte (Fuster, 2019).

Esto último es fundamental para comprender el modo en que el habitar la vivienda fue estudiado, es decir, como una experiencia subjetiva que está sujeta a transformaciones contextuales, la cual debe abarcarse desde dimensiones como la forma en que se usa el espacio, las prácticas cotidianas que suceden allí y los vínculos individuales y colectivos establecidos en la vida doméstica.

### **5.1. La construcción funcional y existencial del habitar**

El habitar como concepto debe ser entendido más allá de la mera residencia en un lugar, pues refiere al cómo los/as sujetos vivimos y experimentamos el espacio en nuestra cotidianidad y las implicancias que esto tiene en nuestras identidades (Pinilla, 2005; Imilan, Jirón e Iturra, 2015). Esta práctica y experiencia la realizamos constantemente ya que, como lo plantea Doberti (2010), no hay persona que no habite y no existe momento en el que no se haga; habitamos todos/as y habitamos siempre.

En este entendido, el habitar tiene una dimensión subjetiva-existencial y que puede entenderse desde lo planteado por Heidegger (1975). Este filósofo entendía el habitar como un proceso de construcción en el que ambas prácticas se dan simultáneamente: se habita por

medio del construir y el construir es en sí mismo habitar. En esta línea, la construcción humana entendida desde el habitar debe abarcar una serie de elementos necesarios que permitan generar lugares donde antes había espacios neutros, no habitados y no habitables (Pinilla, 2005). Así, el habitar supone la configuración de un espacio en el que los/as sujetos podamos reconocer un orden, situarnos dentro de él y establecer una armonía propia, mediante nuestra percepción y relación con el entorno (Giglia, 2012).

Detrás de este proceso de construcción de habitabilidad humana se encuentra presente una proyección personal en el que impregnamos al espacio de nuestra subjetividad, deseos y necesidades, convirtiéndolo en uno vivencial. Esto implica que, en una construcción positiva, transformamos el espacio habitado en un lugar propio para permanecer en él, donde creamos experiencias de intimidad y permanencia (Bollnow, 1969 en Torralba, 2016). Para construir un habitar que se vuelva forma propia y esencia sobre la cual el ser se expresa y construye su identidad es necesario imaginar, distribuir y armonizar los objetos del entorno (Quijada, 2015 en Henríquez, 2019). Es por esto que las experiencias del habitar son diferenciadas: cada sujeto crea su manera de habitar y, como no existen dos personas iguales, no existen dos lugares que sean idénticos, así como tampoco lo serían los modos de vivir en ellos (Torralba, 2016).

Asimismo, la dimensión material debe también ser considerada al analizar la cuestión del habitar. Esta tiene relación con los elementos tangibles que otorgan satisfacción a nuestras necesidades básicas, es decir, los aspectos térmicos, acústicos, de iluminación, ventilación y de acceso a agua potable y otros servicios vitales (Henríquez, 2019). Este ámbito influye en los modos que tenemos de habitar espacios específicos, determinando así gran parte de nuestras pautas de vida e incidiendo sobre nuestra salud corporal y mental (Gazzoli, 2007 en Henríquez, 2019). De esta manera, junto con la dimensión subjetiva, la dimensión física también configura el habitar como una práctica y una experiencia diferenciada para cada sujeto. Según Giglia (2012), si falla algún tipo de servicio básico en la vivienda, podemos llegar a sentirnos desubicados/as, perdidos/as o advertir que disminuye nuestra capacidad para controlar el entorno y percibirnos ajenos/as al espacio que habitamos.

De este modo, se plantea que el habitar es tanto funcional como existencial. Habitamos con el fin de establecer un lugar sobre el cual fijar nuestras actividades cotidianas y satisfacer necesidades fisiológicas. Con esto, configuramos también una relación con el espacio habitado, en donde construimos un punto de referencia y pertenencia. En este proceso el espacio doméstico puede constituirse como un hogar.

## **5.2. Relación socioespacial con la vivienda: la apropiación del espacio**

El habitar implica una serie de “actos múltiples y yuxtapuestos: vivir, inventar, imaginar, madurar, crear el espacio cotidiano, codificarlo y descodificarlo, siguiendo pautas culturales diversas, en un ir y venir a la vez práctico, lúdico, simbólico” (Martínez, 2014, p. 11). En este marco, se da un proceso de apropiación, el cual debe ser entendido como un dominio de las significaciones sociales que conlleva el espacio (Godoy, 2017). Es decir, nos apropiamos de un lugar en tanto lo imaginamos, construimos y nos proyectamos en él.

La construcción del habitar da paso a que podamos apropiarnos de los espacios que habitamos. Esto nos permite transformar, intervenir y diseñar el espacio para poder crear un entorno que se adecue a nuestras expectativas, deseos y necesidades y, con ello, generar un orden que permita plasmar algo de nuestra identidad, con el fin de vernos reflejados/as en él (Giglia, 2012). Aquí se demarca el carácter individual o compartido de los espacios domésticos, como también sus funciones y la atmosfera que se quiere recrear. Así, se establece un lugar para las cosas o actividades y se destinan ciertas cosas o actividades a ciertos lugares (Ídem.).

La capacidad de apropiación de los espacios también nos permite significarlos. De este modo desarrollamos sentimientos de identificación y arraigo hacia el lugar, generamos formas de pertenencia fundadas en el establecimiento de vínculos sociales y los grados de satisfacción respecto al espacio habitado (Iturra, 2014). Asimismo, no solo le damos significación a los espacios habitables, sino que también a los objetos y elementos físicos que nos permiten significar dichos lugares.

En este entendido, Vidal y Pol (2005, en Godoy, 2017) señalan que la apropiación simbólica del espacio se da en términos de dos componentes. El primero es la acción-transformación, la cual es entendida como procesos de interacción entre los/as sujetos que coexisten en un determinado espacio en los cuales incorporan el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos. El segundo componente es la identificación simbólica de los/as sujetos y que dice relación con el reconocimiento que desarrollan con el entorno. Por medio de lo anterior, es posible afirmar que la apropiación es una de las formas que tenemos de interactuar con el espacio que construimos y habitamos.

El habitar es entonces una experiencia dinámica de construcción y apropiación de espacios habitables y en tanto tal, los/as sujetos estamos directamente involucrados/as en este proceso. En dicho entendido, diseñamos y ordenamos los espacios dependiendo de sus características físicas y haciendo uso de los objetos que tenemos a disposición. Del mismo modo, le entregamos un sentido personal a esa organización espacial, con el fin de que el espacio refleje nuestras subjetividades y nosotros/as encarnemos la composición del espacio.

En esta línea, el proceso de apropiación y significación se llevan a cabo a través de

las acciones transformadas de interacción que realizan los sujetos en los espacios, incorporando la dimensión física de su vida a procesos cognitivos y afectivos. Lo cual, en el mediano plazo, trae como consecuencia que los sujetos se sientan identificados simbólicamente con dicho lugar, reconociéndose en el entorno, lo que permearía la identidad de los sujetos. (Godoy, 2017, p. 38)

En suma, Martínez (2014) señala que el uso cotidiano del espacio, nuestras necesidades concretas y aspiraciones, el imaginario asociado al habitar (como proyecciones en el espacio) y la inversión afectiva que le damos al entorno convergen en su modificación y apropiación. Ello, con las transformaciones y rituales que imprimimos en tanto sujetos y miembros de un grupo social. Esto se ve también en el ambiente doméstico, el cual es construido individual y colectivamente para definir lo concerniente a las prácticas del día a día y al uso que le daremos a las habitaciones de la vivienda.



### **5.3. Hogar y vida cotidiana: entre lo familiar y lo personal**

Según plantea Pinilla (2014), a diferencia de las categorías casa y vivienda, el hogar supone adentrarse a un nivel mucho más íntimo del lugar donde se reside. Es un espacio cálido y acogedor, que invita a rodearlo y sentarse en torno a él (Ídem). En tanto íntimo, el hogar se compone a partir de relaciones positivas con el espacio, el entorno y con quienes se cohabita; difícilmente percibiremos un hogar –en estos términos– en un ambiente hostil y amenazante.

En este entendido, las relaciones sociales que llevamos dentro de los límites materiales de la casa son fundamentales para la configuración del ambiente del hogar y las prácticas cotidianas que realizamos. De este modo, el tipo de relación social, el grado de cercanía y confianza y el carácter del trato entre los/as cohabitantes son algunos de los factores sociales que definen a un hogar. En este sentido, dicho espacio no solo puede componerse por un grupo familiar sanguíneo, sino que también por colectivos que sobrepasan los vínculos genéticos.

La esencia de cada hogar se construye a partir de las rutinas diarias y las relaciones sociales que allí desplegamos cotidianamente. Aquí se encuentran actividades de cuidado de personas y las de limpieza, además de comer, dormir y descansar. El cocinar también cumple un rol fundamental y es señalada por Imilan (2015) como una de las funciones domésticas más significativas al aunar prácticas individuales y colectivas. Junto con esto y como bien lo plantean de Certeau y Giard (1999), dentro del hogar los

cuerpos se lavan, se engalanan, se perfuman, se toman el tiempo para vivir y soñar. Aquí la gente se abraza, se besa, luego se separa. Aquí el cuerpo enfermo encuentra refugio y cuidados, provisoriamente dispensado de sus obligaciones de trabajo y de representación en la escena social. Aquí la usanza permite que uno se dedique a "no hacer nada", aunque uno sepa perfectamente que "siempre hay algo que hacer en la casa". (p. 149)

Estas dinámicas domésticas operan en dos dimensiones: en una colectiva y en otra individual. La primera refiere al espacio para la vida familiar, mientras que la segunda alude a un espacio privado, un lugar de evasión y un sitio de recuerdos y soledad (Sixsmith, 1990 en Nina, 2006). En este entendido, la manifestación de ambas aristas estará determinada por las condiciones materiales de la vivienda, por el carácter de las relaciones familiares y por el tipo de prácticas realizamos.

A este respecto, las actividades que realizamos de manera colectiva y/o individual tienen dentro de las viviendas una habitación determinada donde las llevamos a cabo. Por ejemplo, el living y el comedor son espacios significativos para los/as habitantes al albergar prácticas que promueven la vida familiar, como las que atañen a la comida o donde se intercambian opiniones, información o discusiones (Nina, 2006). Por su parte, la casa permite también la existencia de microespacios de intimidad, que suelen ser los dormitorios, los cuales brindan un sentido de exclusividad, conformidad individual y de personalidad única (Torralba, 2016; Nina, 2006) y, según el tamaño y diseño de cada vivienda, estas habitaciones pueden ser compartidas o personales.

En este marco, dentro de la vivienda hay un “trabajo indispensable de alimentación, conversación y sociabilidad que da forma humana a la sucesión de los días y a la presencia del otro” (de Certeau & Giard, 1999, p. 149). Esto permite la construcción de determinadas dinámicas domésticas, familiares y personales que, de ser positivas, nos permitirían constituir en el domicilio un hogar. En adición, las características físicas de la casa y la cantidad de personas que allí viven van determinando el carácter de cada cuarto. Esto, conjugado con las relaciones positivas –o no completamente negativas– entre los/as integrantes de la casa, van componiendo la esencia y atmósfera de cada hogar, convirtiendo este espacio en un lugar siempre diferenciado respecto de otros hogares.

En síntesis, el habitar no solo es una práctica que realizamos cotidianamente de forma permanente, sino que además es una experiencia de este diario vivir. En tanto tal, el habitar contiene dos aristas centrales: una subjetiva, que nos permite construir un espacio en el que nos sentimos parte y una material, la cual debe ser lo suficientemente útil para satisfacer

nuestras necesidades básicas. Precisamente en este construir es que se dan procesos de apropiación del espacio que nos permiten diseñarlo, transformarlo y significarlo, estableciendo así una relación socioespacial con el lugar habitado. Un ejemplo en el que estos procesos pueden ocurrir es la vivienda, lugar donde igualmente desarrollamos nuestra vida cotidiana. En dicho contexto llevamos a cabo una serie de prácticas individuales y/o colectivas que van determinando también los modos en que habitamos nuestro domicilio.

## 6. MARCO METODOLÓGICO

---

Detallo aquí las consideraciones metodológicas de esta investigación, como la elección del enfoque metodológico y los criterios de selección muestral. Asimismo, presento el procedimiento de producción y análisis de información.

Cabe decir que con el siguiente diseño me centré en generar conocimiento sobre las nuevas experiencias de habitar la vivienda. Por el contexto de cuarentena, pude acceder a los relatos de los participantes y a su espacio doméstico por medio de estrategias metodológicas virtuales.

### 6.1. Enfoque metodológico

Para investigar el habitar la vivienda y la tensión entre sus dimensiones colectiva e individual usé el enfoque fenomenológico. Esta perspectiva fue útil para indagar en las experiencias humanas y los significados que los/as sujetos imprimen a sus acciones (Loreto y Pinilla, 2017). Por lo mismo, la fenomenología como metodología me permitió interpretar y acceder a los diversos fenómenos referentes a los modos de apropiación, habitabilidad y transformación de los/as participantes en relación con su espacio (Villar y Amaya, 2010).

En complemento, utilicé el enfoque cualitativo para una mejor aproximación a la comprensión del esquema de observación del otro, pudiendo describir así su estructura de significación y perspectiva (Canales, 2006). Este enfoque me posibilitó acceder a las subjetividades de los/as participantes y a los significados que proyectan en su experiencia de habitar el hogar por medio de una interpretación narrativa.

Por último, realicé una etnografía digital a través de registros visuales que documentaron los/as participantes. Este enfoque fue necesario para el estudio por su capacidad de abordar las prácticas domésticas y cotidianas de los/as sujetos dentro de la vivienda. Una ventaja de este recurso es su versatilidad y apertura para adecuarse a los requerimientos, objetivos y contextos de cada investigación (Pink et al., 2016), lo que sin duda resultó útil en tiempos de cuarentenas.

## **6.2. Técnica de producción de información**

Para producir información me basé en metodologías digitales debido al contexto pandémico. Primero, apliqué entrevistas semiestructuradas para acceder a la dimensión discursiva de los/as participantes acerca de sus nuevas experiencias habitando en cuarentena. Algo destacable de las entrevistas virtuales es que entregó algunas luces respecto a qué espacios de la casa o qué estrategias utilizaban las personas para tener momentos de privacidad, como lo requiere tomar una entrevista.

Las preguntas (disponible en Anexo VI) giraron en torno a cuatro temas: la vida cotidiana anterior a la cuarentena, la cotidianidad dentro del encierro, la valoración personal de la vivienda, el hogar y el barrio y, por último, una proyección acerca de habitar la casa después de las cuarentenas. La entrevista completa se aplicó solo a un/a integrante por domicilio, mientras que al resto de los/as participantes se les realizó una versión más acotada de la misma para evitar repetir tópicos que ya fueron cubiertos con anterioridad. Los ítems omitidos corresponden a la descripción de las condiciones en las que pasaron el confinamiento (con cuánta gente cohabitaron y el tipo de vivienda en la que residen) y al detalle de las transformaciones aplicadas sobre los espacios domésticos producto de la cuarentena.

Además, apliqué una etnografía digital de dos partes. En primer lugar, se le solicitó a un/a representante por vivienda que dibujara un plano de su domicilio con una pequeña descripción de cada espacio. En segundo lugar, se les pidió a otras personas que fotografiaran lo que consideraban más representativo de habitar la casa en cuarentena. Como lo plantea Pink (2012), la importancia de que esta información sea producida por los/as participantes radica en que es posible aproximarse a su cotidianidad desde sus propias representaciones para llegar a las intersecciones donde se producen los cambios y los significados a través de la creación de un diálogo empático con ellos/as.

### **6.3. Muestra**

El criterio principal de selección muestral fue la cohabitación, es decir, que los/as participantes compartieran su vivienda con una o más personas. Para ello, trabajé con dos hogares nucleares biparentales, a los cuales accedí por medio de mis vínculos cercanos, lo que me permitió saber con anterioridad si es que cumplían con los criterios que me interesaba trabajar. Estos hogares están compuestos por cuatro y seis personas respectivamente y en ambos casos hay mínimo tres integrantes con alguna actividad virtual, ya sea laboral o académica.

Además, hice énfasis en las condiciones de habitabilidad en relación con la cuantía de habitaciones y la cantidad de personas que componen la vivienda. Así, los dos hogares están asentados en departamentos, pero ambos se diferencian en el número de espacios semipúblicos y de uso privado que poseen las viviendas. En el hogar de cuatro integrantes, por lo menos dos tienen un cuarto de uso personal de forma casi permanente. En el hogar de seis, ninguno de los/as miembros posee una habitación exclusivamente para ellos/as. En este marco, hay que relevar la especificidad de la vida en departamentos, pues los espacios suelen ser más limitados. Por ello, los modos de habitar en cuarentena de estas personas se caracterizan por falta de áreas al aire libre (como patios y balcones amplios) y por las restricciones de uso de las zonas comunes del edificio producto de la pandemia.

Con estos criterios presentes, la muestra final fue de cinco personas. Más allá de las dificultades que supuso la pandemia para encontrar participantes y generar un análisis más diverso, este grupo muestral pequeño me permitió ahondar detalladamente en los relatos de cada partícipe del estudio. Esta elección se justifica en la idea de que el estudio no busca generalizar los resultados para el grueso de la población, sino en ilustrar en específico una de las infinitas experiencias que existen en torno al habitar en cuarentena.

Por lo mismo, el trabajo con este grupo de participantes fue bastante ventajoso ya que me permitió profundizar de manera pormenorizada en sus relatos y experiencias. Un examen así de minucioso es importante cuando se busca comprender las vivencias y sentires de los/as sujetos, sobre todo si se quiere conocer esto respecto de una situación que puede ser, a priori, desagradable e incierta, como una pandemia.

#### **6.4. Técnica de análisis de información**

En esta investigación apliqué el análisis de contenido a las entrevistas con el fin de comprender lo que los/as sujetos manifestaron y que no necesariamente se presenta de forma explícita. El análisis de contenido busca adentrarse en aquello que se encontraría “fuera del texto”, en lo que se conoce como su sentido (Andréu, 2002). De este modo, dicho análisis fue adecuado por su capacidad de aproximarse e interpretar la perspectiva de los/as individuos respecto a su habitar y su relación con el hogar en contexto de cuarentena.

El análisis de la información producida por las entrevistas lo realicé de manera manual, sin uso de softwares. El procedimiento consistió en la lectura detenida de las entrevistas transcritas, destacando y codificando fragmentos de la conversación, basándome en códigos preexistentes y en códigos emergentes (disponibles en Anexo IV). Por su parte, la documentación visual la usé como recurso complementario de los relatos de los/as participantes.

La operación metodológica utilizada para llegar a las preguntas de entrevista y a su sistematización se encuentra sintetizada en la Tabla 1.

**Tabla 1**

*Operacionalización metodológica*

<b>Objetivo específico</b>	<i>Concepto</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Indicador</i>	<i>Operacionalización</i>
<b>Identificar el modo en que los espacios del hogar se han reorganizado y adaptado para la realización de nuevas actividades producto de la cuarentena</b>	Habitar material	Transformación del espacio doméstico	Reorganización del espacio doméstico	¿Cómo se ha transformado y reorganizado físicamente la vivienda producto de la cuarentena? *
			Ampliación de la función de la función de habitaciones de la vivienda	
<b>Explorar los significados socioespaciales que los/as habitantes le otorgan a su vivienda producto de la cuarentena</b>	Relación socioespacial	Apropiación del espacio doméstico	Acción-transformación	¿Cómo valorabas tu vivienda antes de la cuarentena? ¿Cómo valoras tu vivienda en cuarentena? ¿Qué tan importante es para ti habitar tu casa? **
			Identificación simbólica	
		Significación del espacio doméstico	Experiencias de intimidad y comodidad	
<b>Indagar en los cambios de continuidad</b>	Hogar y vida cotidiana	Prácticas individuales	Actividades profesionales/académicas	¿Cómo era un día común antes de que empezaran las cuarentenas?
			Recreación	



<b>en la realización de las prácticas individuales y colectivas que suceden al interior del hogar</b>			Cuidado personal	¿Cuáles son las condiciones en las que pasas la cuarentena? *** ¿Cómo es tu cotidianidad en cuarentena? ¿Cómo has encontrado momentos para ti en la cuarentena? **** ¿Has identificado tensiones por vivir en cuarentena? *****
		Prácticas colectivas	Actividades domésticas	
			Recreación	
Uso del espacio doméstico	Modos de uso de las habitaciones de la casa			

*Notas.* \* Pregunta realizada a un solo integrante de la familia.

\*\* Pregunta realizada solo a algunos/as entrevistados/as.

\*\*\* Pregunta realizada a un solo integrante de la familia.

\*\*\*\* Pregunta realizada solo a algunos/as entrevistados/as.

\*\*\*\*\* Pregunta realizada solo a algunos/as entrevistados/as.

Fuente: elaboración propia.

En suma, los enfoques fenomenológico y cualitativos fueron de gran ayuda para generar información útil acerca de la cotidianidad de los/as participantes habitando sus viviendas durante la cuarentena. Lo producido por esta investigación no solo se encuentra en un nivel narrativo, sino que consideré que los/as sujetos compartieran imágenes que representaran su diario vivir en confinamiento. En otras palabras, los relatos recopilados sobre el habitar y cohabitar la vivienda en pandemia se acompañaron también de recursos gráficos con el fin de permitir una comprensión más acabada respecto de las experiencias cotidianas de estas personas mientras estuvieron confinadas.

## 7. RESULTADOS

---

En esta sección introduzco los hallazgos más relevantes de las entrevistas aplicadas. Estos resultados se enmarcaron en tres tópicos centrales: 1) los cambios que las cuarentenas tuvieron sobre la cotidianidad de los/as habitantes; 2) las (re)significaciones del espacio doméstico en este periodo y 3) los conflictos y acuerdos que surgieron como efectos del habitar en cuarentena.

Como se adelantó en el Marco Metodológico, la muestra la seleccioné considerando el criterio de cohabitación, el tipo de hogar en el que residen los/as participantes, sus actividades en cuarentena y las condiciones espaciales de habitabilidad. Del mismo modo, teniendo en cuenta las dificultades que supuso la pandemia respecto al contacto entre personas, recurrí a círculos cercanos para conformar la muestra final. Esto me facilitó de sobremanera contar con personas que estuvieran dispuestas a participar de la investigación, además de que permitió saber de antemano el cumplimiento de las especificaciones muestrales.

Sobre esta base, seleccioné a cinco personas para que participaran del estudio, quienes respondieron a la entrevista semiestructurada y registraron fotográficamente su vivienda estando en cuarentena. Los/as participantes provinieron de dos hogares nucleares biparentales de la ciudad de Santiago y el rango de edad fue desde los 25 a los 59 años. Asimismo, de este grupo de personas, tres eran de género femenino: una de ellas estudiante universitaria con clases online y las otras dos jefas de hogar. De los otros dos participantes de género masculino, uno de ellos trabajaba de manera remota en horario de oficina (fijo) mientras el otro se desempeñaba como profesor, principalmente en la mañana.

Respecto a su residencia, los/as participantes de ambos hogares se asientan en departamentos. El primero de ellos se ubica en la comuna de La Florida, cuenta con tres dormitorios, un baño, cocina y living-comedor (ver Figura 1). Aquí reside un matrimonio y sus dos hijos escolares, sin embargo, de la investigación solo participaron los/as primeros/as dos (jefa de hogar y profesor). El segundo departamento se encuentra en Ñuñoa y posee tres dormitorios, dos baños, cocina y living-comedor (ver Fotografía 1). En este

lugar vive un matrimonio con sus cuatro hijos/as, pero solo los/as cónyuges (jefa de hogar y psicólogo) y una de sus hijas (estudiante universitaria) participaron del estudio.

A continuación, presento la Tabla 2, la cual sintetiza la información clave de los/as participantes de este estudio y sus hogares:

**Tabla 2**

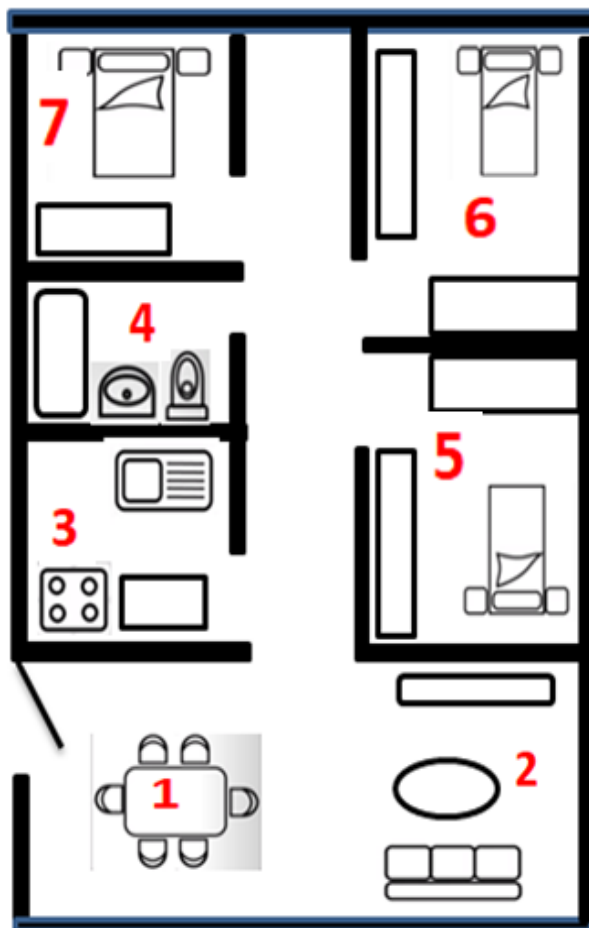
*Hogares y participantes del estudio*

<b>Hogar</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Características de la vivienda</b>	<b>Residentes</b>	<b>Participantes</b>
<b>Hogar 1</b>	La Florida	Departamento de 60 mts <sup>2</sup> aprox. con tres dormitorios, un baño, cocina y living-comedor	4: Matrimonio y sus dos hijos	2: Profesor (51 años) Jefa de hogar (48 años)
<b>Hogar 2</b>	Ñuñoa	Departamento de 90 mts <sup>2</sup> aprox. con tres dormitorios, dos baños, cocina y living-comedor	6: Matrimonio, sus dos hijos y sus dos hijas	3: Psicólogo (59 años) Jefa de hogar (56 años) Estudiante universitaria (25 años)

Fuente: elaboración propia.

**Figura 1**

*Plano de la vivienda número 1, elaborado personalmente por sus habitantes*



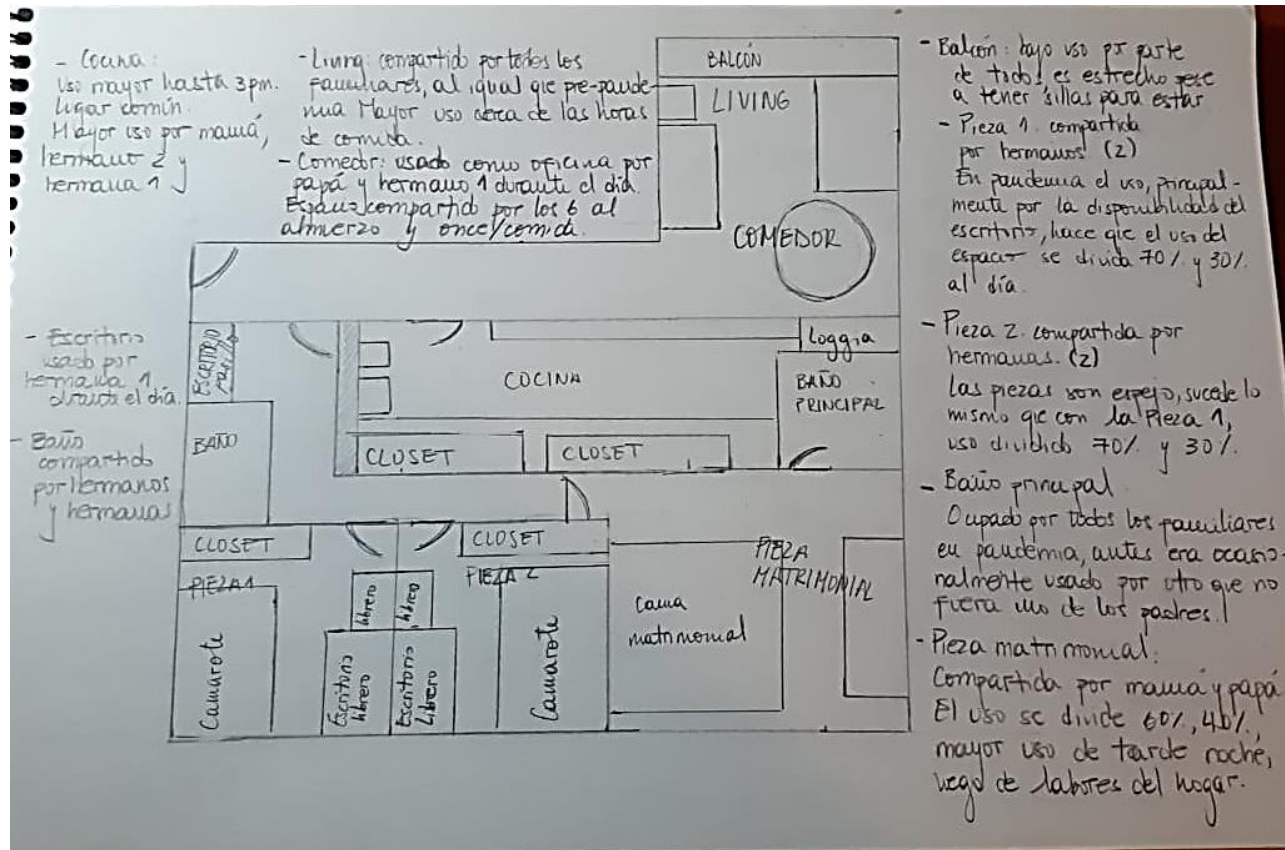
*Nota.* Departamento de tres dormitorios, un baño, living-comedor y cocina. Sin terraza ni balcón.

Vive el matrimonio con sus dos hijos.

*Nota 2.* Las descripciones de las habitaciones pueden ser consultadas en el Anexo V.

## Fotografía 1

Plano de la vivienda número 2 junto con las descripciones de cada habitación, elaborado personalmente por sus habitantes



Nota. Departamento de tres dormitorios, dos baños, living-comedor y cocina.

Vive el matrimonio, sus dos hijos y sus dos hijas.

Ahora bien, los primeros resultados a los que llegó esta investigación tienen relación con los cambios que introdujo la cuarentena a las rutinas cotidianas de los/as habitantes. En general, los/as participantes mencionaron que producto de las cuarentenas muchas de sus actividades exteriores diarias se tuvieron que desarrollar dentro de la vivienda. Los principales hábitos que se adaptaron al encierro en la casa fueron las de recreación, ejercicio y las laborales-académicas.

Esto afectó también la manera en que se utilizaron determinadas habitaciones de las viviendas, fundamentalmente porque la pandemia incrementó el número de funciones que sucedían al mismo tiempo en el espacio doméstico. En concreto, en ambos casos revisados, la posibilidad de estar u ocupar algún cuarto del departamento dependió directamente de las jornadas escolares u extracurriculares de los hijos (como en el caso 1) o de los horarios de oficina (como en el caso 2). Esta situación implicó que los/as habitantes de los domicilios en cuestión realizaran sus rutinas con más precauciones, cuidando no interrumpir las actividades de sus cohabitantes.

En la misma línea, la presencialidad de los/as habitantes de cada departamento fue un aspecto que evidentemente cambió gracias a las cuarentenas. El encierro casi permanente durante la pandemia introdujo pequeñas variaciones en la manera en que se llevaron a cabo ciertas prácticas familiares y domésticas. Así, la realización de las tareas de aseo y cocina se ejecutó por medio de delegaciones de responsabilidades, aprovechando que todos/as los/as miembros del hogar se encontraban en casa. De esta forma, los quehaceres domésticos fueron organizados procurando una distribución más equitativa en la mantención de la vivienda. Del mismo modo, las comidas familiares también presentaron algunos cambios, ya que en el periodo precuarentenas estas ocasiones raramente eran compartidas por todos/as los/as integrantes a la vez.

Los resultados más destacables respecto a las transformaciones físicas del espacio doméstico dieron cuenta del reordenamiento de algunas habitaciones para incorporar las actividades que no se pudieron realizar producto del encierro. Este reordenamiento se dio principalmente en dos ejes: uno relacionado con la reorganización del espacio para albergar estas nuevas prácticas y otro vinculado a la ampliación de las funciones de determinados cuartos.

En ambos casos, el living-comedor fue el espacio más demandado e intervenido en la nueva normalidad pandémica. En general, esta pieza se adaptó para cumplir su función original como punto de reunión familiar además de ampliarse para ser oficina, sala de clase y gimnasio. Para esto, los/as sujetos tuvieron que agregar nuevo mobiliario y/o reacomodar los demás muebles de la habitación y así poder realizar las nuevas rutinas domésticas más cómodamente.

Además de esto, en una de las viviendas estudiadas, el tiempo permanecido en cuarentena hizo evidente la presencia de falencias estructurales que requirieron de arreglos más profundos. Por lo mismo, los/as participantes señalaron que estas reparaciones físicas no solo permitieron mejorar la condición del departamento y facilitar las rutinas domésticas, sino que sirvió a su vez para enriquecer la estética del espacio y sentirse más a gusto en este.

Los hallazgos respecto de la relación socioespacial de los/as habitantes con su vivienda también son relevantes. Aquí destaca la satisfacción que los/as participantes manifestaron hacia su hogar, la cual se asocia con la función general del domicilio en pandemia. En concreto, los/as sujetos declararon que, a pesar de las incertidumbres generadas por la crisis sanitaria, el espacio doméstico cumplió gratamente en cuanto infraestructura y protección frente a la Covid-19. Además, el mayor tiempo que los/as participantes pasaron con su familia durante el confinamiento influyó positivamente en su vínculo con sus departamentos.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, los/as participantes también afirmaron que hubo momentos en el encierro en que experimentaron incomodidad por el tamaño del espacio y el número de personas con las que lo compartían. En este entendido, estos/as individuos declararon que la existencia de una habitación adicional hubiese sido deseable para que el tiempo de cuarentena fuera aún más agradable. Del mismo modo, otra experiencia de incomodidad durante el confinamiento se debió a la falta de “áreas verdes” o espacios al aire libre que aliviaran la sensación de estar “muy encerrados/as”.

En este sentido, las dimensiones individual y colectiva del ambiente doméstico mantuvieron un equilibrio bastante positivo. En general, los/as participantes reconocieron, ante su sorpresa, que el periodo de cuarentenas no fue tan estresante ni abrumador como pensaron que sería cuando esta medida fue anunciada. Por dicha razón, los/as entrevistados/as no identificaron una tensión considerable en su convivencia cotidiana que fuera gatillada por el encierro propiamente tal. Al contrario, la vida en común fue casi más grata que la que llevaban antes de la crisis sanitaria.

En la misma línea, los/as participantes señalaron que el tiempo que llevaban viviendo en sus respectivos domicilios con las mismas personas les otorgó las herramientas y experiencias necesarias para llevar una sana convivencia. Es por esto que reconocieron que los conflictos surgidos durante las cuarentenas fueron mínimos y rara vez ocasionados por algún cambio que haya introducido el encierro. Así, estos/as sujetos dieron cuenta de que los ámbitos individual y colectivo de su cotidianidad doméstica no se vieron trastocados negativamente por la pandemia, de manera que no hubo problemas respecto del uso de las áreas comunes y la cantidad de personas compartiéndolos.

Los hallazgos aquí expuestos corresponden a los aspectos más relevantes compartidos por los/as participantes del estudio y nos entregan luces acerca de sus experiencias vividas habitando durante las cuarentenas de 2020. A partir de sus relatos fue posible evidenciar la serie de cambios que el encierro introdujo a la cotidianidad y al espacio doméstico de los/as habitantes. En concreto, el confinamiento afectó el día a día de estas familias, desde el modo de uso de las habitaciones de la casa hasta la forma en que se sentían respecto de su hogar. Si bien estas vivencias no las describieron como algo negativo, sin duda alguna supusieron un periodo de transformaciones y adaptaciones que pudieron llevarse a cabo gracias a un trabajo colaborativo, como se podrá apreciar a continuación.



## 8. DISCUSIÓN

---

Presento en este apartado el análisis de la información producida y la discusión de los resultados a la luz de los antecedentes teóricos revisados. En esta sección nos aproximamos con mayor detalle a las experiencias de los/as participantes de la investigación habitando en cuarentena, cómo se desarrollaron sus cotidianidades personales y familiares y cómo se dio la relación socioespacial con su vivienda.

Junto con esto, presento los documentos visuales que los/as participantes realizaron. De esta forma, se acompañan los relatos con imágenes autoproducidas para representar de manera más gráfica la cotidianidad de los/as sujetos en el confinamiento. Estas fotografías fueron capturadas tratando de responder a la pregunta “¿qué fue para ti lo más representativo de habitar en cuarentena?”.

### 8.1. El nuevo habitar cotidiano: vivir permanentemente en colectivo

*“Se estructura distinto el funcionamiento del departamento por el horario de oficina. Así que todo depende de eso. O sea, si mi papá empieza a las 8:30 y termina a las 7, nosotros tenemos que acomodarnos a ocupar el departamento de forma callada dentro de esas horas” (Estudiante universitaria, comunicación personal, 1 de diciembre de 2020).*

Como era de esperarse, las cuarentenas supusieron una serie de cambios en los modos en que los/as sujetos llevábamos nuestra cotidianidad, pues no cabe duda de que uno de los ámbitos más resentidos por esto fue el doméstico y todo lo que este implica. Con la irrupción de las rutinas laborales y académicas en los espacios de la casa, las dinámicas familiares y hogareñas se alteraron.

En los casos que esta investigación presenta, estas modificaciones se manifestaron principalmente en tres aspectos: en las prácticas cotidianas, en las adaptaciones y/o transformaciones físicas del espacio y en los modos de uso de este. Todas estas variaciones

implicaron nuevas experiencias de habitar la vivienda que, si bien no fueron sustanciales, sí significaron pequeños ajustes en la cotidianidad de los/as habitantes.

En las realidades aquí estudiadas, lo anterior se explica porque el ambiente doméstico-familiar estuvo fuertemente determinado por las dinámicas de las nuevas prácticas que acontecían en la vivienda. Por un lado, en el primer caso, las dinámicas cotidianas dependieron en gran parte del “home-office” que se instaló en el living-comedor de la casa. Por el otro, en el segundo hogar las rutinas estuvieron sujetas a las labores escolares que tenían los más pequeños. En este contexto, los horarios, los espacios y las actividades tuvieron que reorganizarse, así como el modo en que se hacían ciertas tareas y quién las ejecutaba.

En esta cotidianidad pandémica, las cuarentenas supusieron una contradicción para la vida doméstica, que fue más allá del encierro mismo. Según Martínez (2014), el hogar se piensa y se crea como un espacio diferenciado del mundo laboral y de otras responsabilidades ajenas a la intimidad que supone la casa. Sin embargo, estos límites se difuminaron con el confinamiento, al punto de que tanto lo profesional como lo escolar se configuraron en la nueva realidad como una responsabilidad más que se tuvo que ejecutar en el domicilio.

En el primer caso, la instalación de dos oficinas en el living-comedor determinó también las rutinas del resto de cohabitantes de la casa, de manera que estas quedaron supeditadas a los horarios laborales. Por ejemplo, las horas de comida dependieron del cierre de la jornada laboral o de los recesos de almuerzo, pues los computadores estaban instalados en la mesa del comedor. Es decir, empezar a preparar todo para almorzar significaba esperar que este espacio quedara despejado y si había alguna reunión laboral sucediendo todo lo demás se retrasaba. Así, se estableció un régimen donde “yo no me puedo pasar de la 13:30 porque viene el almuerzo. Eso se ha instalado como rutina y horario como super claros” (Psicólogo, comunicación personal, 24 de diciembre de 2020).

Del mismo modo, como estas oficinas funcionaron en –casi– el único espacio semipúblico del departamento, el uso de esta habitación quedó en parte restringida para el resto de los/as cohabitantes. Sin embargo, no es que el living-comedor no hubiese podido

usarse por los/as demás, sino que al utilizarse se debía hacer de manera tal de no interrumpir las actividades laborales y mantener, por tanto, un ambiente de concentración; “y en ese sentido como que no ha dejado de ser funcional como living en su totalidad” (Estudiante universitaria, comunicación personal, 1 de diciembre de 2020).

En términos visuales la cuarentena también tuvo impacto sobre el espacio doméstico, pues hubo una agregación de nuevos elementos a las distintas habitaciones debido a las nuevas actividades. Además de que el living-comedor quedara como una oficina, igualmente fue utilizado para hacer ejercicio, pasar el rato o estudiar. Durante la pandemia, este cuarto contó con “una mesa de picnic donde teníamos pantallas, libros, cuadernos, textos de apuntes, material”, incluso mancuernas, de manera que esta habitación quedó definida como “biblioteca-sala de té-oficina-gimnasio” (Estudiante universitaria, comunicación personal, 1 de diciembre; psicólogo, comunicación personal, 24 de diciembre; jefa de hogar, comunicación personal, 31 de diciembre).

## Fotografía 2



*¿Qué fue lo más representativo de habitar en cuarentena?: “Convivir con el trabajo dentro del departamento”*

*Nota.* Vivienda número 2.

En el segundo hogar estudiado, las dinámicas domésticas quedaron definidas por las labores educativas de los hijos y por la actividad deportiva de uno de ellos. Al principio de las cuarentenas, los días en esta vivienda eran “medios caóticos” ya que la rutina de la casa estaba muy marcada por las rutinas individuales: quien se levantaba temprano, tomaba desayuno temprano, desordenando un poco el panorama general. Sin embargo, los/as residentes de este domicilio afirmaron que el inicio de las clases virtuales reguló las jornadas, pues requirió de horarios y de una organización colectiva en cuanto a responsabilidades, espacios y dispositivos electrónicos.

De este modo, se definió la hora de levantada para iniciar la mañana, quién preparaba los desayunos y quién dejaba “conectados” a los niños. Así, de a poco los días fueron ordenándose, regulando con ello las dinámicas familiares y domésticas. No obstante, durante este periodo de reordenamiento de las rutinas, uno de los problemas presentados fue la falta de insumos para conectarse a las clases virtuales, tanto para los hijos estudiantes como para el padre profesor. En este sentido, la nueva cotidianidad matutina se basó en saber qué espacio le tocaba a cada uno para asistir a clases, con qué dispositivo y qué días de la semana.

Asimismo, algunas tardes también debían organizarse previamente para que el hijo mayor pudiera realizar sus entrenamientos de hockey. Esto implicó contar con un horario establecido de almuerzo y con un reordenamiento del living-comedor para tener el espacio suficiente para la actividad física. Además, dado que esta habitación era el lugar principal de recreación de la casa, el resto de los/as habitantes debían desplegar a otros espacios a hacer lo suyo, lo que también se veía limitado a ciertas actividades puesto que el entrenamiento consumía mucho internet.

Esta situación fue una constante durante el curso del año escolar, por lo que en el periodo de vacaciones la cotidianidad familiar se relajó del ajetreo de reordenar los espacios y actividades de la casa. Aun así, los/as habitantes de este departamento afirmaron que, mientras estas reorganizaciones duraron, el ambiente doméstico se volvió un poco caótico. Si bien al principio fue un poco estresante y disruptivo respecto a la cotidianidad prepandemia, los/as sujetos pudieron acostumbrarse a la nueva realidad y llevar a cabo sus

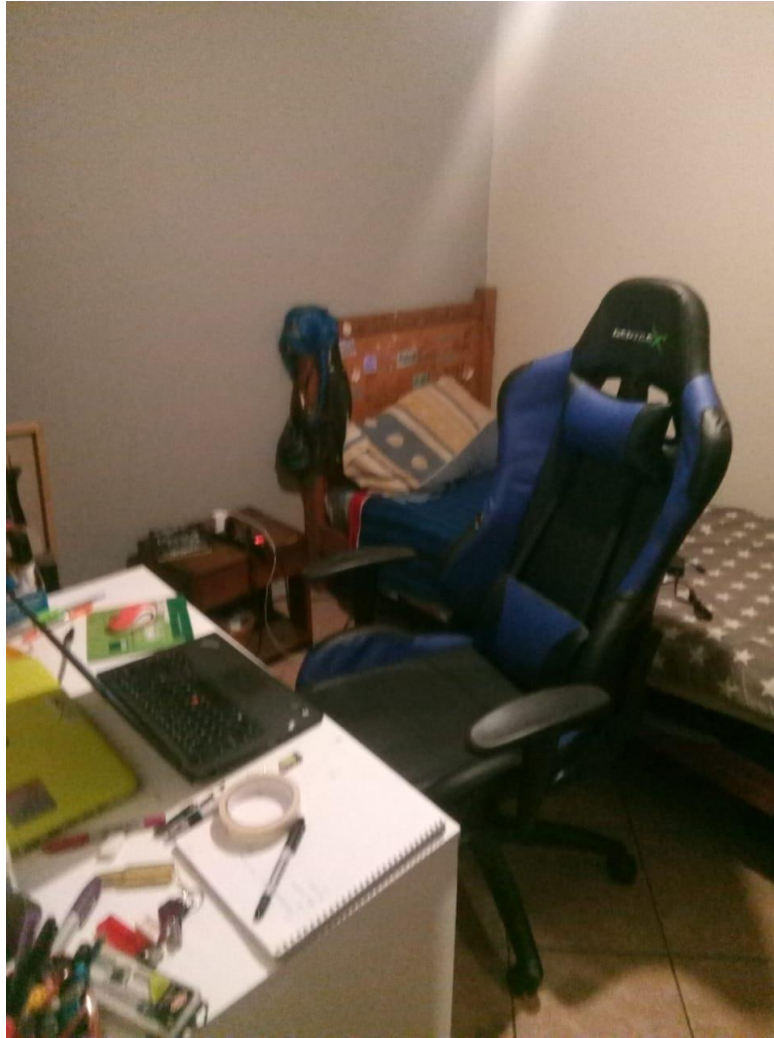
responsabilidades diarias sin mayor problema. Concretamente, esto último se debió a que la vida cotidiana en cuarentena se basó en muchos acuerdos, cesiones, generosidades y entenderse colectivamente (Profesor, comunicación personal, 3 de diciembre de 2020; jefa de hogar, comunicación personal, 24 de diciembre de 2020).

En este sentido, la ampliación de las funciones y actividades cotidianas que alberga el espacio doméstico trajo consigo esta serie de cambios mencionados anteriormente. Sin embargo, con la extensión de las cuarentenas, las familias afirmaron no resentir tanto estas modificaciones en su vivienda, sino que se sintieron más bien resignados/as por este hecho. De este modo, la cotidianidad doméstica se trató de vivir de la manera más parecida a la vida prepandemia, tratando de acostumbrarse a aquellos factores agregados recientemente.

En ambos casos, los cambios ocurridos por las cuarentenas se dieron –literalmente– de un momento para otro, por lo que las dinámicas personales y colectivas tuvieron que adaptarse y encontrar su curso en medio de una serie de acomodaciones domésticas. Asimismo, ya sea recién iniciado el encierro o cuando este llevaba un tiempo, el hecho de vivir confinados/as supuso de esfuerzos y de organización de horarios, espacios y responsabilidades. La vida cotidiana se vio enfrentada a un contexto impensado, pero se llevó adelante de manera casi resiliente.

### Fotografía 3

*¿Qué fue lo más representativo de habitar en cuarentena?: “Trabajar y tener clases en el mismo lugar en el que duermo”*



*Nota. Vivienda número 1.*

## 8.2. El (re)encuentro con y en la casa

*“Yo creo que ha habido una mirada, no sé si tan explícita y consciente, de ‘qué importante es el lugar que habito’ o ‘qué valioso es el lugar que habito’, ‘me importa el lugar que habito’” Psicólogo, comunicación personal, 24 de diciembre de 2020).*

Las experiencias de habitar suponen procesos de apropiación del espacio por los cuales las personas nos vinculamos con estos (Vidal y Pol, 2005 en Godoy, 2017). En esta capacidad de apropiarnos de los lugares que habitamos hay también procesos de significación que son consecuencias de las vivencias que allí tenemos. En concreto, en el caso de la vivienda, el uso cotidiano que le damos y las necesidades que esta nos satisface son factores claves que determinan las valoraciones que le otorgamos al hogar. Esta inversión afectiva nos permite, entonces, transformar el espacio doméstico y apropiárnoslo (Martínez, 2014).

Sin embargo, el proceso de significar el espacio que habitamos no se da –necesariamente– de manera consciente. Es decir, en efecto le concedemos a la vivienda una serie de valoraciones –que pueden ser negativas y/o positivas– que influyen en el modo en que interactuamos con la casa, pero no caemos en cuenta acerca de ellas inmediatamente. Aun así, al pensar en nuestra residencia no siempre remitimos a la relación socioespacial que establecemos con ella en términos afectivos. Es más, puede que en algunos casos no sepamos que tenemos un vínculo con nuestro hogar que va más allá de la mera propiedad sobre ella.

En el caso de esta investigación, los/as participantes declararon no haber reparado en lo que significaba su casa para ellos/as hasta que se les hizo la pregunta. En este entendido, las percepciones que tenían respecto a su residencia respondían más a su dimensión funcional y práctica y no tanto a sus ámbitos simbólicos o afectivos. Así, las personas consultadas se encontraban conformes con sus hogares pues estos lograban satisfacer las necesidades básicas de abrigo, asentamiento y descanso. No obstante, antes de que se les preguntara por



la forma en que percibían su espacio doméstico, no se registró una significación explícita relativa a un grado de afecto o pertenencia al hogar.

Martínez (2014) plantea que el uso cotidiano, nuestras necesidades y la inversión afectiva hacia nuestra vivienda convergen en la modificación y apropiación del espacio. De este modo, hay un trabajo constante dedicado a mantener, mejorar y embellecer el lugar en el que habitamos. Esto se percibió en los casos de esta investigación, pues en los relatos de los/as participantes se evidenciaba un esfuerzo diligente por y para la casa. Si bien esto lo hacían –y hacen– por temas prácticos y de necesidad, se develó cierto grado de afecto de los/as residentes hacia el lugar que habitan.

Ahora bien, el contexto de cuarentenas producto de la pandemia supuso un factor relevante para entender cómo los/as propios/as habitantes cayeron en cuenta de lo que representa para ellos/as su casa. Esto los/a llevó también a resignificar no solo el espacio doméstico, sino que todas las dinámicas, actividades y momentos que ocurren dentro de él. Esta suerte de concientización respecto a lo que el hogar simboliza para los/as participantes fue una consecuencia directa del confinamiento. En este sentido, el encierro casi permanente los/as hizo advertir algunas falencias, incomodidades y ventajas de la vivienda misma.

Este (re)encuentro con el hogar sirvió para los/as habitantes como una invitación a intervenir, mejorar e, incluso, querer (en términos afectivos) su espacio doméstico. El tiempo de encierro hizo que los/as participantes se dieran cuenta de “falencias que puedes tener, problemas de espacios, de distribución o las típicas pifias estéticas” (Jefa de hogar, comunicación personal, 31 de diciembre de 2020). De esta manera, se dio paso a una reapropiación de la vivienda que se expresó, fundamentalmente, en dos dimensiones: en intervenciones físicas y en una ampliación del carácter del hogar. Sin embargo, las transformaciones asociadas a estos procesos no solo respondieron a suplir falencias o necesidades ocasionadas por la cuarentena. Por el contrario, estas también apuntaron a mejorar las dinámicas familiares y domésticas de forma más permanente.

En este marco, cabe destacar que los nuevos arreglos fueron posibles por el retiro del 10% de los fondos de pensiones (ley vigente desde julio del 2020). En una de las viviendas estudiadas, los/as participantes mencionaron que gracias a este dinero pudieron adquirir una

máquina lavavajillas. El principal propósito de esta compra fue la necesidad de ayuda extra para alivianar las cargas laborales y académicas durante el encierro, pues con la presencia permanente de todos/as los/as integrantes del hogar algunas tareas domésticas se intensificaron. De este modo, una habitante de este departamento reconoció que la adquisición del lavavajilla fue “una respuesta directa a los efectos de la cuarentena” (Estudiante universitaria, comunicación personal, 1 de diciembre de 2020).

A esto se le suman otras transformaciones al domicilio que también tuvieron cabida gracias al dinero retirado de los ahorros de pensiones. Aquí encontramos arreglos de habitaciones, mantenimiento de la pintura de las paredes y rediseños de algunos espacios. Como ya se adelantó, estas intervenciones se pensaron para reparar daños y hacer más cómoda la vida en cuarentena. Sin embargo, como efecto colateral, los/as participantes relataron que esto fue un proceso entretenido y renovador que los/as hizo tener una valoración distinta de su espacio doméstico (Psicólogo, comunicación personal, 24 de diciembre de 2020). Esto condujo a un reencantamiento con la vivienda, a un reenamoramiento que los/as hizo darse cuenta de que no era un lugar “tan terrible” (Jefa de hogar, comunicación personal, 31 de diciembre de 2020).

Este aspecto del (re)encuentro con la casa fue parte también de un trabajo conjunto por embellecer el lugar que se habita, sobre todo viviendo un contexto extraordinario de encierro. En este sentido, las cuarentenas gatillaron en estos/as sujetos procesos de reapropiación de su espacio doméstico que se reflejaron también en las dinámicas familiares y domésticas. Así, se percibió en los/as participantes una mayor valoración de su vivienda, pues el tiempo “extra” que pasaron ahí fue deviniendo en sensaciones de injerencia y creación.

En esta línea, los/as participantes afirmaron que en el encierro la convivencia familiar se enriqueció mucho más, sobre todo por compartir los momentos de comida. Una de las entrevistadas expresó que “la cosa más grande que ha pasado en cuarentena es que se ha compartido cosas que nunca como familia se compartían, el hecho de almorzar juntos todos los días. Cenar o tomar once juntos también” (Jefa de hogar, comunicación personal, 24 de diciembre de 2020). Este (re)encuentro en torno a la comida también implicó instancias de

conversación, discusión, aprendizajes y de conocerse mayormente entre la familia, lo que fortaleció las relaciones e hizo más llevadero el confinamiento.

#### **Fotografía 4**

*¿Qué fue lo más representativo de habitar en cuarentena?: “Arreglar el departamento y dedicarle tiempo”.*



*Nota. Vivienda número 2.*

Del mismo modo, estos momentos de (re)encuentro en torno a la comida son lo que los/as participantes más extrañarán una vez terminada la pandemia, sobre todo porque los tiempos de todos/as no siempre coincidirán a futuro. Así, una de las cosas que estas personas quieren que perdure una vez superadas las cuarentenas es el reunirse en los horarios de comida en la tarde-noche y conservar ese momento como el evento familiar del día. Por lo mismo, se manifestaron deseos por tratar de “mantener [estos] espacios de encuentro, que para nosotros de verdad son como que los cuidamos harto” (Profesor, comunicación personal, 3 de diciembre de 2020).

Junto con esto, la vivienda cumplió un rol fundamental en la crisis sanitaria en términos de protección y seguridad ya que convirtió “en defensa de primera línea contra el coronavirus” (ONU-Hábitat, 2020 en Galeana & Maya, 2020). De forma similar lo sintieron los/as entrevistados/as, quienes declararon que el espacio doméstico fue muy amable con ellos/as durante las cuarentenas. Una de las participantes afirmó que “no hubo miedo. Nosotros nos sentíamos protegidos en nuestra casa (...) siempre estuvimos acá y eso fue como la tranquilidad de los niños” (Jefa de hogar, comunicación personal, 24 de diciembre de 2020). Esa sensación de seguridad no solo ayudó a sobrellevar las incertidumbres de la pandemia, sino que también logró que los/as habitantes valoraran aún más su domicilio, percibiéndola positivamente.

En los términos que el geógrafo Yi-Fu Tuan (2007 en Kuri, 2013) propone acerca del lado emocional de los/as residentes respecto a su espacio material percibido, apropiado, habitado y significado, las experiencias aquí estudiadas indican una relación socioespacial basada en la topofilia. Esta corresponde a “las manifestaciones de amor por un lugar determinado que están condicionadas tanto por las coordenadas históricas y culturales como por la propia experiencia socioespacial de los individuos” (Tuan, 2007 en Kuri, 2013, p. 90).

Lo anterior fue posible verlo en los/as participantes de esta investigación, quienes experimentaron una reconexión con su espacio doméstico y con su familia. Razón de ello está en el tiempo que invirtieron en embellecer su departamento y en compartir con sus cohabitantes, además de las sensaciones de seguridad y amparo que les otorgó su vivienda frente al peligro de la pandemia. Estos elementos se conjugaron en un (re)encuentro de

los/as sujetos en y con su casa, lo que los/as llevó a aumentar su inversión afectiva hacia ella y darse cuenta de lo importante que era el hogar para mantenerse protegidos/as y juntos/as en familia.

### **8.3. Tensiones, conflictos y acuerdos habitando en cuarentena**

*“Yo creo que si hemos aprendido una cosa es que todos los monitos tienen que aprender a bailar y colaborar” (Profesor, comunicación personal, 3 de diciembre de 2020).*

Un tercer resultado de la investigación nos indica que, contrario a lo que se esperaba, las cuarentenas no introdujeron nuevas tensiones en la dinámica familiar y doméstica. Del mismo modo, tampoco se intensificaron los conflictos ya existentes, por lo menos en las familias que participaron del estudio. Así, las modalidades en conjunto del reordenamiento de los espacios de la vivienda, la incorporación de nuevas actividades, los cambios en el modo de uso de la casa y el encierro casi permanente no supusieron tensiones en la convivencia.

Ahora bien, lo anterior no significa que en ocasiones estas personas no sintieron alguna otra tensión, solo que estas no fueron producto de lo que sucedía dentro de casa, sino de lo que acontecía afuera. En efecto, la pandemia generó incertidumbres y miedos respecto a su evolución y el aumento en contagios y muertes. Los/as entrevistados/as mencionaron que el encierro también los/as agotó mentalmente, sobre todo por la falta de áreas verdes, la carencia de instancias para pasear, tomar un poco de aire o ver a los/as seres queridos/as.

Otro tipo de tensión identificada fue producto de las cuarentenas en sí, especialmente en sus primeras semanas de implementación. La idea de sentirse invadidos/as por el resto de los/as cohabitantes fue un elemento que se repitió durante las entrevistas, sobre todo por aquellos/as que antes de la pandemia pasaban bastante tiempo solos/as en casa. En este entendido, las experiencias subjetivas que brinda la vivienda de, por ejemplo, momentos privados de evasión y soledad (Nina, 2006) se ven reducidos por la presencia permanente de la familia completa. Si bien esta sensación de invasión no duró mucho en los/as

participantes, sí generó incomodidades en su desenvolvimiento cotidiano por el departamento.

A pesar de lo anterior, ninguno/a de los/as entrevistados reconoció conflictos considerables que hayan afectado la convivencia familiar o su percepción sobre la casa. Del mismo modo, no hubo tensiones nuevas o agravadas producto de las cuarentenas, de forma que “nadie se ha peleado con nadie, las discusiones no han sido mayores que las de siempre, incluso menos, yo creo que hemos peleado mucho menos” (Jefa de hogar, comunicación personal, 31 de diciembre de 2020). El tiempo prolongado de encierro tampoco fue un factor que haya influido negativamente en la nueva cotidianidad: “si consideramos que llevamos 10 meses yo creo que el saldo es como positivo. Los niños no se han peleado como para querer matarse. Discusiones. Nada fuera de lo normal” (Profesor, comunicación personal, 3 de diciembre de 2020).

En este contexto es relevante destacar que las familias participantes no cuentan con antecedentes de violencia entre sus integrantes ni tampoco surgieron estos sucesos durante el encierro. Pérez (en Saavedra, 2020) aclara que la violencia nunca surge de un día para otro, de manera que las situaciones de VIF en cuarentena corresponde a agravamientos de casos que tienen historia y que se intensificaron por la imposibilidad de salir y el hacinamiento. La ausencia de un historial de abusos o malos tratos en estos hogares fue clave en la mantención de las convivencias sanas y poco problemáticas. Es más, el hecho de haber enfrentado una situación extraordinaria y angustiante como una pandemia los/as hizo mucho más comprensivos/as a la hora de compartir un mismo espacio.

En este sentido, la vida en cuarentena no fue del todo “traumática” o conflictiva. Por el contrario, la cotidianidad pandémica se basó mucho en acuerdos y negociaciones familiares realizadas desde el respeto, la empatía y el deseo común de hacer del encierro una experiencia lo más amigable posible. Gran parte de estos arreglos fueron tácitos, como el despliegue de cada integrante en una habitación para realizar sus rutinas o las funciones que cumpliría cada espacio. Asimismo, otras resoluciones fueron pactadas, como los horarios para desarrollar ciertas actividades y los modos en que se podían ejecutar para no interrumpir la cotidianidad de los/as otros/as habitantes.

A este respecto, una de las explicaciones del porqué la nueva cotidianidad funcionó tan bien –en el sentido de que no hubo conflictos importantes– se debe al tiempo en que han vivido como familia en el mismo espacio. Así, la experiencia de convivir colectivamente por muchos años fue una suerte de preparación para enfrentar un contexto tan excepcional como el confinamiento por pandemia. De este modo, los/as participantes ya sabían cómo disponerse ante ciertas situaciones que pudieron ser conflictivas, lo que los/as hizo evitar, entonces, ciertos roces con sus cohabitantes.

Además, como lo explican Parada y Zambrano (2020) en un estudio semejante sobre la cotidianidad de mujeres cucuteñas durante las cuarentenas, el establecimiento de normas en las familias es un mecanismo utilizado para disminuir conflictos y distribuir los trabajos domésticos. Algo similar ocurrió en los casos de esta investigación, con la diferencia de que las decisiones de convivencia se tomaron colectivamente y muchos acuerdos fueron tácitos. Fue así como en el encierro se llevó adelante la cotidianidad, con cesiones, diálogo y sentido de comunidad para evitar convertir el confinamiento en algo más desagradable de lo que ya era.

Como se adelantó, uno de los aspectos que más se normó para una cotidianidad más amigable fue el uso de los espacios domésticos. Aunque este nuevo orden se dio de forma casi espontánea, hubo esfuerzos colectivos por mantenerlos y respetarlos. Así, los/as sujetos fueron cuidadosos/as en no ocupar o generar ruido en los espacios destinados para las actividades escolares y laborales. Un ejemplo destacable de esto fue que, en una de las viviendas, el menor de los hijos tenía que ceder su dormitorio a su papá para que este pudiera trabajar con sus estudiantes, pues ahí estaba el computador y además era una habitación con puerta.

Aunque esto sucedía solo un par de horas durante la semana y no implicó mayores molestias para el habitante principal del dormitorio, este caso es ilustrativo para evidenciar el carácter de los acuerdos tomados y el nivel de transformación de la cotidianidad. Cuando existen dormitorios de uso personal en la vivienda, estos funcionan como el espacio para desplegar la individualidad y/o evadir momentáneamente los ritmos de la casa. Vivir en cuarentena significó renunciar levemente a esta privacidad y si bien en otro contexto menos



extraordinario que la pandemia esto hubiese supuesto conflictos, la comprensión entre los/as habitantes fue clave para amortiguar los efectos del encierro.

Otro ámbito de la cotidianidad que funcionó gracias al esfuerzo colaborativo de los/as residentes de la vivienda fue la repartición de las tareas domésticas. Esto no solo cumplió con mantener ordenado el espacio habitado, sino que sirvió para disminuir cargas de trabajo que se vieron aumentadas al compatibilizar las labores de la casa con las responsabilidades académicas o profesionales. En ambos casos esto se desempeñó de manera semi espontánea, es decir, cada uno/a debía encargarse de su espacio personal (si correspondía) mientras que los quehaceres compartidos se distribuían entre quienes preferían realizar cierto deber por sobre otro. Pero siempre garantizando que todos/as cumplieran con algo sin “cargarle la mano” a otro/a.

Para esto fueron importantes dos virtudes de convivencia: el conocerse y el ceder en ciertos aspectos. Esto bien se explica por uno de los relatos de una de las participantes: “alguien tenía que cocinar, alguien tenía que lavar ropa y esto de acuerdo con las prioridades se hacían. Entonces como que quedaron algunos “turnos” establecidos. A uno le gusta cocinar, pero no lavar, entonces cocina y no lava. [Fue] un poco como ir acomodándose” (Jefa de hogar, comunicación personal, 31 de diciembre de 2020). Esto contribuyó a armar una rutina compartida dentro de casa en la que todos/as formaban parte, aminorando los roces y potenciando el trabajo colaborativo.

Con lo anterior descrito, fue posible afirmar que no fueron las tensiones domésticas las que llevaron a los/as participantes a resignificar su casa, sino que la toma de decisiones en conjunto y los arreglos pactados posibilitaron una revaloración del espacio que se habita. En este sentido, la vivienda se valoró de manera más positiva que antes y no negativamente como se supuso anteriormente. Razón de esto fue que los ánimos se abocaron en tratar de hacer llevadera la cotidianidad pandémica, lo que no solo los/as llevó a amortiguar choques, sino a percibir el hogar como un espacio seguro y amable.

**Fotografía 5**

*¿Qué fue*

*lo más*



*representativo de habitar en cuarentena?: “Reacomodar constantemente los muebles por las clases de mis hijos”*

*Nota.* Vivienda número 1.

## 9. CONCLUSIONES

---

Recapitulando, esta investigación llegó a tres hallazgos relevantes respecto al habitar en cuarentena y las posibles tensiones que esto tendría en las dinámicas colectivas e individuales. En primer lugar, las transformaciones más significativas dentro de las viviendas estudiadas tuvieron que ver con la agregación de otra labor que determinó el resto de las prácticas cotidianas. En estos casos, el horario de oficina y el escolar fueron el eje central del día a día, ya que pauteaban cuándo se podían hacer ciertas actividades, dónde y de qué manera.

En segundo lugar, el periodo de encierro generó en los/as participantes un reencantamiento con su vivienda, sobre todo porque tuvieron más tiempo para arreglar algunos aspectos de la casa y pudieron compartir más momentos familiares, especialmente en las horas de comida. Además, los/as sujetos percibieron su domicilio como un espacio que los/as mantenía protegidos/as frente a la pandemia. Todo esto fue gestando un (re)encuentro con y en la casa, donde estas personas sintieron mayor afecto y satisfacción hacia este lugar.

Como último hallazgo está el hecho de que los/as participantes no identificaron mayores tensiones en la dinámica doméstica por estar cohabitando en cuarentena. De este modo, lo que marcó la nueva cotidianidad fueron los acuerdos tácitos y las decisiones colectivas al respecto de la distribución de espacios y tareas. Esto aminoró los conflictos y evitó el desarrollo de un ambiente hostil, de forma que los/as sujetos concluyeron que la vida en el encierro no fue tan tediosa como esperaban en términos de convivencia.

Así, en función de los resultados, es posible dar respuesta a la pregunta de investigación y a la hipótesis planteadas. De este modo, se afirma que no existieron tensiones importantes entre los/as participantes del estudio que los/as llevaran a significar negativamente su casa. En este entendido, la relación socioespacial de los/as habitantes respecto a su vivienda no se vio alterada por conflictos, sino que esta fue resignificada positivamente debido a una reconexión con este espacio.

En la misma línea y respondiendo a la hipótesis principal, las tensiones identificadas son pequeñas y poco considerables para que estas personas percibieran su vivienda en términos

negativos. Estos choques fueron los mismos que se presentaban en la dinámica doméstica y familiar anterior a las cuarentenas, de forma que no tuvieron mayor efecto en los procesos de una significación negativa del espacio habitado. Ahora bien, a pesar de que esta hipótesis haya sido refutada, los resultados de la presente investigación son interesantes para entender cuáles fueron los mecanismos de las familias participantes para hacer frente a las dificultades y aminorar conflictos.

Así y, muy por el contrario de la hipótesis, la convivencia dentro de la casa se llevó por medio de acuerdos, del respeto mutuo y un sentir colectivo por querer hacer de la experiencia en confinamiento lo más llevadera posible. En este sentido, la nueva cotidianidad durante el encierro no arrastró a los/as residentes de la vivienda a sentirse incómodos/as, insatisfechos/as ni disgustados/as por habitar el espacio doméstico en cuarentena. De este modo, los/as participantes resignificaron su hogar debido a que se estableció una reconexión con este lugar, tanto en su dimensión física como en su dimensión simbólica y cotidiana.

Por otra parte, como consecuencia de la crisis sanitaria, una de las dificultades que supuso esta investigación fue la imposibilidad de observar directamente la cotidianidad de los/as participantes en sus viviendas. Esto significó una pérdida de información en tanto no se pudo apreciar las prácticas diarias y el desenvolvimiento cotidiano de los/as sujetos en su entorno. Sin embargo, esto se compensó con sus relatos y una documentación visual autoproducida. Así, el valor de este estudio radicó en investigar los efectos de las cuarentenas en la vida al interior de la casa justamente bajo los términos que una pandemia exige.

Además, es importante resaltar la importancia que tiene considerar aspectos estructurales, subjetivos y cotidianos a la hora de producir información respecto a las experiencias de habitar la vivienda. En esa línea, el contexto de las familias estudiadas representa un caso particular, pues no presentan historial de conflictos internos o de violencia intrafamiliar, lo que claramente fue determinante para sobrellevar las cuarentenas. Por lo mismo, el hecho de que las (re)significaciones de los/as participantes en relación con sus domicilios hayan sido positivas responde a las dinámicas de convivencia anterior a la pandemia. Así, la comprensión, el respeto mutuo y los afectos fueron amortiguadores de las

pequeñas tensiones causadas por el encierro, generando, por ende, una mayor valoración a la relación socioespacial con la casa.

La llegada a estos resultados y al nivel de análisis de la investigación fue posible gracias al trabajo en profundidad que realicé con los/as participantes. Como ya había anticipado, el tamaño muestral me permitió llevar a cabo un estudio más exhaustivo respecto de la realidad de los participantes habitando en confinamiento. Si bien una diversidad en cuanto a la composición de las familias y sus dinámicas hubiera aportado elementos interesantes para conocer otras experiencias, la verdad es que para efectos del estudio esto no fue necesario.

Sobre esta base, el trabajo con este grupo de personas fue significativo y ventajoso al posibilitarme poner más atención a los relatos compartidos. En concreto, pude enfocarme de manera detenida en las percepciones de los/as participantes en cuanto a su entorno familiar y doméstico, en sus sentires respecto a lo que sucedía al exterior y al interior de sus residencias y en cómo conectaban con el espacio que habitan. De esta manera, el valor de la muestra va más allá de la cantidad de personas que participaron del estudio, pues este se encuentra en la calidad del análisis realizado y de la información producida.

Para finalizar, vale resaltar el hecho de que la situación pandémica y las cuarentenas suponen vivencias extraordinarias de habitar la vivienda y la cotidianidad. No obstante, hay muchas otras situaciones comunes que obligan a algunos/as sujetos a compartir residencias o espacios con personas ajenas al círculo cercano, tal como es el caso de cárceles, establecimientos de larga estadía para adultos/as mayores u hospitales. Por lo mismo, resulta relevante tener conocimiento de estos hechos considerando que sus experiencias de habitar implican más limitaciones que las que supone una pandemia, pues estas son parte de una cotidianidad, por decirlo así, menos fluctuante.

Así, posibles investigaciones que pueden surgir de este estudio podrían estar relacionadas con cómo personas pertenecientes de estos grupos significan esos espacios en los que residen y cuáles son sus modos concretos de habitarlos. Del mismo modo, estas nuevas líneas investigativas podrían estar también orientadas a estudiar acerca de los factores que inciden en las personas para que configuren su residencia en un hogar y la simbolizen en términos positivos. Por último, otro tipo de estudios futuros podrían dirigirse

a producir información respecto a cómo se dan los procesos de apropiación y significación del espacio en situaciones de cambios considerables, como lo son el mudarse de casa, vivir con nuevas personas u otra clase de variaciones en la vida doméstica y cotidiana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- Aguilar, I. (2012). *La casa, el sí mismo y el mundo: un estudio a partir de Gaston Bachelard* [tesis doctoral, Universitat de Barcelona].
- Alonso, C. (2020, 13 de agosto). Más carga para la mujer: estudio reveló que casi el 40% de los hombres destinó 0 horas a la semana en actividades como cocinar, limpiar o lavar ropa. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/nada-ha-cambiado-en-cuarentena-los-hombres-aportan-muy-poco-tiempo-a-labores-del-hogar-el-cuidado-de-los-hijos-y-su-educacion/73MAHJEYE5AVXOVTQNJNUOAZSA/>
- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Universidad de Granada. España.
- Berlato, F. & Fayet, A. (2008). Un hogar en tierra extraña: Espacio y sociabilidad en una casa femenina de estudiantes. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 12, 1-18. [http://www.rchav.cl/2008\\_12\\_art03\\_berlato\\_&\\_fayet\\_spa.html](http://www.rchav.cl/2008_12_art03_berlato_&_fayet_spa.html)
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. & Rubin, G. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, (395)10227, 912-920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Bustos, A. (2020, 22 de noviembre). “Mucho ruido, pocas nueces”: Investigación analizó políticas para enfrentar violencia contra las mujeres en Chile. *Diario UChile*. <https://radio.uchile.cl/2020/11/22/mucho-ruido-pocas-nueces-investigacion-analizo-politicas-para-enfrentar-violencia-contra-las-mujeres-en-chile/>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. LOM ediciones.
- Cázares, J.M. (2019). El hogar corresponsarial en viviendas particulares, la esencia de cohabitar. *Revista RUA*, 22, 79-84. <https://rua.uv.mx/index.php/rua/article/view/84/68>



- Centro de Estudios y Análisis del Delito. (s/f). *Estadísticas delictuales*.  
<http://cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales/>
- Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos. (2018). 4° *Encuesta de Calidad de Vida Urbana. Presentación de Resultados*.  
<http://calidaddevida.colabora.minvu.cl/Documentos%20compartidos/Presentaci%C3%B3n%20final%20Calidad%20de%20Vida%20Urbana.pdf>
- Contreras, H. (2020, 24 de mayo). ¿Cuándo y dónde ocurre la Violencia Intrafamiliar contra la mujer en la Región Metropolitana; y qué puede pasar durante la cuarentena?. *CIPER*. <https://ciperchile.cl/2020/05/24/cuando-y-donde-ocurre-la-violencia-intrafamiliar-contr-la-mujer-en-la-region-metropolitana-y-que-puede-pasar-durante-la-cuarentena/>
- CNN. (2020, 26 de junio). 63 comunas de Chile están en cuarentena y muertes por COVID-19 superan las 5 mil. *CNN*. [https://www.cnnchile.com/coronavirus/minuto-a-minuto-coronavirus-chile-26-de-junio\\_20200626/](https://www.cnnchile.com/coronavirus/minuto-a-minuto-coronavirus-chile-26-de-junio_20200626/)
- De Certeau, M. & Giard, L. (1999). Espacios privados. En de Certeau, M., Giard, L. & Mayol, P. *La invención de lo cotidiano. Habitar, Cocinar* (147-150). Universidad Iberoamericana.
- Delgado, F. (2020, 5 de agosto). Ocho comunas del país se suman al desconfinamiento: entre ellas Providencia y Rancagua. *BioBioChile*.  
<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2020/08/05/ocho-comunas-del-pais-se-suman-al-desconfinamiento-ellas-providencia-rancagua.shtml>
- Doberti, R. (2010). *Lineamientos para una teoría del habitar* [Cátedra]. Universidad de Buenos Aires,
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.  
<http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

- Galeana, S & Maya, E. (2020). Habitar la vivienda en cuarentena. Quédate en casa. *Revista RUA*, 24, 59-69. <https://rua.uv.mx/index.php/rua/article/view/109/90>
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos Editorial.
- Godoy, A. (2017). *Significación y re-significación del espacio social, por parte de familias provenientes de asentamientos irregulares, trasladadas a conjuntos habitacionales del Estado* [tesis de Magister, Universidad Alberto Hurtado].
- Heidegger, M. (1975). Construir, habitar, pensar. *Revista Teoría*, (5), 150-163. <https://revistas.uchile.cl/index.php/TRA/article/view/41564/43080>
- Henríquez, M. (2019). *Habitar(es) informal(es). Análisis sobre el habitar en tugurios y campamentos de las ciudades de Iquique y Alto Hospicio* [tesis de grado, Universidad de Chile].
- Imilan, W. (2015). Cocinar para construir un hogar. Espacialidad de la migración transnacional peruana en Santiago. En Guizardi, M. (Ed.). *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (108-125). Universidad de Tarapacá; Ocho Libros.
- Imilan, W., Jirón, P. & Iturra, L. (2015). Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Revista Antropologías del Sur*, (3), 87-103. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135498/Mas-alla-del-barrio-habitar-Santiago-en-la-movilidad-cotidiana.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (s/f). *Conceptos censales: Viviendas y Hogares*. <http://www.censo2017.cl/capacitacion-censo/soy-censista/modulo-2-a-quienes-debemos-censar/que-es-una-vivienda/#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20una%20Vivienda%20particular,el%20interior%20de%20otra%20Vivienda>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2015). *Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo. Documento de principales resultados*. <https://www.ine.cl/docs/default-source/uso->

del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/documento\_resultados\_enut.pdf?sfvrsn=cf66dad0\_7

Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *Síntesis de Resultados. Censo 2017*. <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-kenso2017.pdf>

Iturra, L. (2014). ¿Dónde termina mi casa? Mirando el hábitat residencial desde la noción de experiencia. *Revista Invi*, 29(81), 221-248.

Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica*, 28(78), 69-98. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v28n78/v28n78a3.pdf>

Lima, L. (2020, 17 de marzo). Coronavirus: 5 estrategias que están funcionando en los países que han logrado contener los contagios de Covid-19. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51919935>

Loreto, F.A. & Pinilla, I. (2017). Enfoques metodológicos en la investigación educativa: método empírico, cualitativo y fenomenológico. *Revista Guyana Virtual*, 1(1), 1-11. <http://guayanavirtual.web.ve/revista/index.php?journal=RGV&page=article&op=view&path%5B%5D=7&path%5B%5D=4>

Martínez, E. (2014). Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 493(33), 1-20. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15022/18375>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (s/f). *Demografía, población y hogares*. [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen\\_def\\_poblacion1.php#:~:text=Hogar%3A%20Grupo%20de%20personas%2C%20parientes,o%20personas%20que%20viven%20solas.](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_def_poblacion1.php#:~:text=Hogar%3A%20Grupo%20de%20personas%2C%20parientes,o%20personas%20que%20viven%20solas.)

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2018). *Síntesis de Resultados. Casen 2017*. [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados\\_vivienda\\_casen\\_2017.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_vivienda_casen_2017.pdf)

- Ministerio de Salud. (2020a). *Ministro de Salud informa sobre casos recuperados y estrategia de cuarentena dinámica*. Ministerio de Salud. <https://www.minsal.cl/ministro-de-salud-informa-sobre-casos-recuperados-y-estrategia-de-cuarentena-dinamica/>
- Ministerio de Salud. (2020b). *Gobierno anunció cuarentena total para siete comunas de la RM*. Ministerio de Salud. <https://www.minsal.cl/ministro-de-salud-anuncio-cuarentena-total-para-siete-comunas-de-la-rm/>
- Nina, R. (2006). La vida cotidiana del hogar. *Revista de Ciencias Sociales*, (15), 58-69. <https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/5500>
- Ovalle, C. (2020, 23 de junio). Según encuesta: 68% de los chilenos ha considerado cambiar de vivienda durante la pandemia. *BioBioChile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/tu-bolsillo/2020/06/23/segun-encuesta-68-los-chilenos-ha-considerado-cambiar-vivienda-la-pandemia.shtml>
- Parada, D & Zambrano, G. (2020). Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de Covid-19. *Psicoperspectivas* 19(3), 1-11. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/2046/1242>
- Pinilla, R. (2005). Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar. *Documentación social*, 15-39.
- Pink, S. (2012). *Situating everydaylife. Practices and Places*. Sage.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T & Tacchi, J. (2016). *Digital Ethnography. Principles and Practice*. Sage.
- Saavedra, M. (2020, 11 de noviembre). Mucho ruido, pocas nueces: las brechas en las medidas chilenas. *Violentadas en cuarentena*. <https://violentadasencuarentena.distintaslatitudes.net/portfolio/chile/>

San Martín, P. (2020). *Efectos del aislamiento social y la cuarentena sobre el bienestar subjetivo de los chilenos durante el brote de Covid-19*.

Torralba, S. (2016). *Habitar la casa. Reflexiones en torno al espacio vivencial* [tesis de pregrado, Universitat Politècnica de València]. Repositorio UPV.

Villar, M. R & Amaya, S. (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. *Revista de Arquitectura*, 12, 17-27.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125117499003>

## **Anexo I. Violencia intrafamiliar y cuarentenas en Chile**

Resulta menester reparar en las situaciones de violencia de género e intrafamiliar que se han visto agravadas producto de las cuarentenas. Detenernos en esto es importante, pues el confinamiento ha obligado a miles de mujeres a mantenerse en su vivienda y convivir más tiempo con sus agresores. Aquí vale destacar que el aumento de denuncias por VIF en este periodo corresponden –mayoritariamente– a casos que tienen historia, pues la violencia no surge de un día para otro (Pérez, 2020 en Saavedra, 2020). Así, se presentan brevemente algunos de los datos más relevantes acerca de la VIF en el contexto pandémico en Chile.

Las primeras cuarentenas en Chile se implementaron el 26 de marzo del 2020. Según datos de Carabineros (Contreras, 2020), durante ese mes las denuncias por VIF disminuyeron en un 14% respecto a marzo del año anterior, aunque los llamados relacionados a esta causa aumentaron en un 20%. Del mismo modo, de acuerdo con datos de la Fiscalía (Ídem.), las denuncias durante marzo subieron en un 20% en comparación a marzo de 2019.

Debido a lo anterior, desde el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género se gestionaron medidas dirigidas a orientar e informar a mujeres que buscaban ayuda en casos de violencia de género (Saavedra, 2020). En abril y mayo del 2020 se registraron entre 14 mil y 16 mil llamadas respectivamente al FonoAyuda 1455, mismo canal que registró un alza del 190% en llamados entre marzo y septiembre de 2020 (Bustos, 2020). En la misma línea, con el aumento de contactos telefónicos el flujo de trabajo de los planes de intervención de equipos de psicólogos/as, abogados/as y trabajadores/as sociales también se incrementó significativamente. Esto impidió prestaciones de ayuda más profundas debido a que estos servicios no se vieron reforzados para atender la alta demanda de casos (Saavedra, 2020).

## Anexo II. Condiciones materiales de habitabilidad

Tabla 3				
<i>Condiciones materiales de habitabilidad</i>				
<b>1. Índice de materialidad</b>				
(Calidad de muros exteriores, techos y pisos de la vivienda)				
	<b>Adecuado</b>	<b>Recuperable</b>	<b>Irrecuperable</b>	
<b>Región Metropolitana</b>	90.3%	9.6%	0.1%	
<b>Chile</b>	88.9%	10.9%	0.2%	
<b>2. Índice de estado de conservación</b>				
(Estado de conservación en muros, techos y pisos de la vivienda)				
	<b>Bueno</b>	<b>Regular</b>	<b>Malo</b>	
<b>Región Metropolitana</b>	73.7%	14.9%	11.4%	
<b>Chile</b>	69.2%	17.4%	13.4%	
<b>3. Índice de acceso a servicios sanitarios básicos</b>				
(Calidad en la disponibilidad de agua, servicio higiénico y origen del agua de la vivienda)				
	<b>Aceptable</b>	<b>Deficitario</b>		
<b>Región Metropolitana</b>	97.2%	2.8%		
<b>Chile</b>	93.4%	6.6%		
<b>4. Índice de hacinamiento</b>				
	<b>Sin hacinamiento</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Crítico</b>
<b>Región Metropolitana</b>	91.9%	8.1%		
<b>Chile</b>	93.5%	4.7%	1.2%	0.7%

*Nota.* Sin hacinamiento: Hogares con menos de 2.5 personas por dormitorio de uso exclusivo. Hacinamiento medio: Hogares entre 2.5 y 3.4 personas por dormitorio de uso exclusivo. Hacinamiento alto: Hogares entre 3.5 y 4.9 personas por dormitorio de uso exclusivo. Hacinamiento crítico: Hogares con 5 y más personas por dormitorio de uso exclusivo; hogares sin dormitorios de uso exclusivo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Ministerio de Desarrollo Social (2018).

## Anexo III. Tipos de hogares

Tabla 4

*Tipología de hogares*

	Unipersonal	Nuclear			Extendido	Compuesto	Sin núcleo
		Monoparental	Biparental sin hijos/as	Biparental con hijos/as			
<b>Región Metropolitana</b>	17%	12.1%	12.4%	29.1%	19.8%	2.7%	6.9%
<b>Chile</b>	17.8%	12.7%	12.7%	28.8%	19%	2.5%	6.6%

*Nota.* Unipersonal: integrante por hogar. Monoparental: Hogar compuesto por la jefatura de hogar e hijos/as. Biparental sin hijos/as: Hogar compuesto por la jefatura de hogar y su cónyuge o conviviente. Biparental con hijos/as: Hogar compuesto por la jefatura de hogar, cónyuge o conviviente e hijos/as. Extendido: Hogar con un núcleo e incluye pariente(s) de la jefatura de hogar. Compuesto: Hogar con un núcleo e incluye a no pariente(s). Sin núcleo: Hogar sin núcleo, pero lo integran parientes y no parientes de la jefatura de hogar.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional de Estadísticas (2018).



#### Anexo IV. Herramientas de análisis utilizadas

Tabla 5				
<i>Códigos de análisis</i>				
<b>Objetivo específico</b>	<b>Concepto</b>	<b>Dimensión</b>	<b>Indicador</b>	<b>Código</b>
<b>Identificar el modo en que los espacios del hogar se han reorganizado y adaptado para la realización de nuevas actividades producto de la cuarentena</b>	Habitar material	Transformación del espacio doméstico	Reorganización del espacio doméstico	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cambio en la disposición de los muebles para incorporar nueva(s) actividad(es).</li> <li>- Agregación de mueble(s) para incorporar nueva(s) actividad(es).</li> <li>- Arreglo físico de la vivienda para mejorarla.</li> </ul>
			Ampliación de la función de la función de habitaciones de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Habitaciones de la vivienda con nuevas funciones.</li> <li>- Reasignación de funciones por habitación.</li> </ul>
<b>Explorar los significados socioespaciales que los/as habitantes le otorgan a su vivienda producto de la cuarentena</b>	Relación socioespacial	Apropiación del espacio doméstico	Acción-transformación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se demuestra sentimientos de afecto hacia la vivienda.</li> <li>- Participante tiene injerencia sobre el espacio doméstico.</li> <li>- Encierro en cuarentena lo/a hizo más conscientes de algunos problemas de la casa.</li> </ul>

			Identificación simbólica	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Percibe un reencuentro con la familia.</li> <li>- Percibe un reencuentro con el hogar/la vivienda.</li> </ul>
		Significación del espacio doméstico	Experiencias de intimidad y comodidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se expresa una satisfacción general con el barrio.</li> <li>- Se expresa una satisfacción con la funcionalidad de la vivienda.</li> <li>- Se expresa una insatisfacción con un espacio específico de la vivienda.</li> <li>- Se expresa un sentimiento de pertenencia al hogar y la familia.</li> <li>- Se expresa una sensación de confianza en su vivienda.</li> <li>- Hay experiencias de incomodidad en la vivienda.</li> <li>- Hay experiencias de comodidad en la vivienda.</li> <li>- Se expresa una sensación de protección y seguridad</li> </ul>

				en su vivienda
<b>Indagar en los cambios de continuidad en la realización de las prácticas individuales y colectivas que suceden al interior del hogar</b>	Hogar y vida cotidiana	Uso del espacio doméstico	Modos de uso de las habitaciones de la casa	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participante comparte algún(os) espacio(s) doméstico(s).</li> <li>- Participante hace uso individual de algún(os) espacio(s) doméstico(s).</li> <li>- Condiciones climáticas determinan el uso algunas habitaciones.</li> <li>- Participante debe ceder espacios personales para las actividades de su(s) cohabitante(s).</li> <li>- Hay algunos límites en el uso de espacio(s).</li> </ul>
		Prácticas individuales	Responsabilidades profesionales/académicas y domésticas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Realiza teletrabajo en casa.</li> <li>- Realiza actividades académicas en casa.</li> <li>- Hay agregación de nuevas responsabilidades en la rutina cotidiana.</li> <li>- Hay una disminución de responsabilidades en la rutina cotidiana.</li> <li>- Rutina personal comienza más tarde.</li> </ul>

			Recreación y cuidado personal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Realiza ejercicio en casa de forma individual.</li> <li>- Tiene momentos de ocio de forma individual.</li> <li>- Encuentra momentos para sí mismo/a.</li> <li>- Se percibe la pérdida de algunos tiempos de ocio.</li> </ul>
		Prácticas colectivas	Actividades domésticas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tareas de aseo se reparten entre los/as integrantes.</li> <li>- Tareas de cocina se reparten entre los/as integrantes.</li> <li>- Se establecen acuerdos para el funcionamiento cotidiano de la vivienda.</li> </ul>
			Recreación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se comparten los momentos de comida.</li> <li>- Se comparten momentos de distensión.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

## **Anexo V. Descripción de habitaciones, Vivienda 1**

En el esquema del departamento donde habitamos 4 personas, se puede apreciar que éste no tiene balcón ni cuenta con terraza, por lo que los espacios descritos son los únicos que se encuentran disponibles para sobrellevar la cuarentena producto de la pandemia. Todas las actividades familiares se realizan desde casa (trabajo y estudio según corresponda), por lo que la presencia de los 4 miembros de la familia es permanente durante todo el confinamiento sanitario. Cabe señalar que existen espacios exteriores comunes para todos los departamentos los que por decisión familiar hemos decidido no utilizar por temas de seguridad sanitaria.

### **1. COMEDOR:**

Todos los días es el lugar de encuentro de toda la familia a la hora del almuerzo. Lugar de trabajo del padre durante el resto del día. Cenar en el comedor sólo los 2 hijos. Desde ahí los días martes y viernes en la mañana realizo las clases a estudiantes de Universidad Gabriela Mistral. Lunes y miércoles de 17:00 a 20:00 horas se corren sillas y mesa para aumentar el espacio para el entrenamiento deportivo del hijo mayor. Salvo por el horario de entrenamiento tiene uso permanente durante todo el día.

### **2. LIVING:**

El living es el espacio de distención de la familia al encontrarse ahí el televisor familiar y la consola de juego de los hijos. Es el punto de encuentro para compartir en familia alguna película, serie o evento deportivo televisado. De lunes a viernes durante la mañana no tiene mayor uso, salvo los días que los hijos realizan sus clases online de Educación Física. Al igual que el comedor, los lunes y miércoles de 17:00 a 20:00 horas se acomodan los muebles para aumentar el espacio para el entrenamiento deportivo del hijo mayor.

### **3. COCINA:**

Se usa de manera utilitaria para la preparación de las comidas durante el día. Por las dimensiones que tiene no permite mayor espacio de encuentro. Lavadora y secadora de ropa se encuentran en la logia a un costado de la cocina.

#### 4. BAÑO

Único baño del departamento por lo que es utilizado por todos los miembros de la familia para higiene personal y necesidades biológicas.

#### 5. PIEZA HIJO MENOR

Es el espacio personal y privado del hijo menor. En ella se encuentra su cama, closet, cajonera, escritorio y computador. De lunes a viernes toma desayuno y asiste, desde acá, a sus clases online. Después de almuerzo es utilizada para el reposo, estudio y recreación, desocupándola cuando el living está disponible, previo acuerdo con su hermano para el uso del living, la TV y consola.

#### 6. PIEZA HIJO MAYOR

Es el espacio personal y privado del hijo mayor. En ella se encuentra su cama, closet, cajonera, escritorio y computador. De lunes a viernes toma desayuno y asiste desde acá a las clases online del colegio. Después de almuerzo la utiliza para estudiar, descansar, reunirse con amigos a través de plataformas digitales y otras actividades de recreación. La desocupa cuando tiene entrenamiento deportivo del Club donde practica Hockey Patín y por la selección cadetes sub 17. Cuando ocupa el living, utiliza la TV y consola previo acuerdo con su hermano menor.

#### 7. PIEZA MATRIMONIAL

Es compartida por la Madre y el Padre y es el espacio privado del matrimonio. En ella se encuentra la cama, cajonera, closet y TV. Su uso durante las mañanas y tardes de la semana corresponde mayoritariamente a la madre, al estar utilizados los espacios comunes (living y comedor). A la hora de las noticias el matrimonio toma las onces en el dormitorio y es el momento donde comparten y pueden conversar privadamente temas propios. Por lo anterior, esta habitación es la que está siendo utilizada de manera permanente.

## **Anexo VI. Pauta de entrevistas**

### **I. Vida precuarentena**

#### **1. ¿Cómo era un día común antes de que empezara la cuarentena?**

Con esta pregunta se busca conseguir una descripción de la cotidianidad del/de la participante antes de que las cuarentenas empezaran, aludiendo no solo a la vida cotidiana dentro de la vivienda, sino que también a la que se desarrollaba al exterior de esta. De esta forma, se espera indagar sobre las rutinas que se hacían colectivamente y aquellas que se realizaban de modo individual.

Asimismo, en esta parte de la entrevista se espera que el/la participante describa cómo se desarrollaba la vida colectiva y su vida individual dentro de la vivienda antes de la cuarentena. En concreto, se pretende indagar acerca de lo que se solía hacer en conjunto y en qué espacio específico de la casa esto ocurría, así como se espera lo mismo en cuanto a la vida personal del/de la participante. Esto, con el objetivo de establecer comparaciones entre la vida cotidiana precuarentena y la cotidianidad que se estableció producto del encierro.

#### **2. ¿Cómo significabas tu hogar antes de la cuarentena?**

Con esto se espera abordar las valoraciones que los/as participantes le otorgaban a su casa antes de que empezara el confinamiento al interior de la vivienda. En términos generales se busca que los/as sujetos relaten qué es lo que más apreciaban y que es lo que menos apreciaban de su vida cotidiana al interior de la vivienda en el periodo precuarentena. Así, se espera conseguir un relato que dé cuenta de lo que más se valoraba y lo que menos se valoraba en cuanto a las prácticas cotidianas domésticas y a las dinámicas familiares.

### **II. Cotidianidad en cuarentena**

#### **1. Descripción general de las condiciones en las que pasas la cuarentena**

Se espera con esto que el/la participante indique con cuántas personas cohabita la vivienda en cuarentena, si es que vive en departamento o en casa y si cuenta con alguna habitación de uso individual. Esto, con el fin de dar cuenta de la relación entre los espacios

domésticos que hay en la vivienda y el número de integrantes que componen el hogar y, en función de esto, saber si los//as sujetos se sienten cómodos/as en su vivienda estando en cuarentena.

## **2. ¿Cómo describirías tu cotidianidad doméstica estando en cuarentena?**

El propósito de esta pregunta es indagar acerca de cómo es un día “normal” en el contexto en cuarentena. Se busca que los/as participantes respondan haciendo alusión a las prácticas y rutinas que se hacen día a día, como las relacionadas a la comida, a la limpieza del hogar, a las actividades recreativas y de cuidado, así como se busca que indiquen el espacio donde toman lugar dichas actividades.

Asimismo, se espera producir información respecto a la cotidianidad individual estando en cuarentena. En concreto, se pretende que el/la participante describa sus rutinas diarias, cómo la cuarentena ha afectado sobre ello y cómo ha tenido que adaptar aquello que hacía fuera de la casa al nuevo contexto. Del mismo modo, se busca que responda acerca de cómo encuentra momentos para sí mismo/a y cómo sortea la presencia continua del resto de sus cohabitantes.

## **3. ¿Cómo se ha transformado y reorganizado físicamente la vivienda producto de la cuarentena?**

Como la pregunta lo indica, se espera que los/as sujetos respondan sobre las adaptaciones físicas que han tenido que realizar en la vivienda para albergar las actividades que se solían realizar fuera de esta, como las profesionales, las académicas y las recreativas. Y, en el mismo sentido, se busca indagar sobre si alguna habitación de la casa ha tenido que servir para más de un propósito producto de la cuarentena.

## **4. ¿Cómo has encontrado momentos privados estando en cuarentena?**

Aquí se busca que las personas señalen si han tenido la necesidad de aislarse temporalmente de los ritmos de la casa y de la dinámica familiar durante la cuarentena. En la misma línea, se espera que indiquen cuáles serían las estrategias que ocupan para tener momentos solo para sí y en qué circunstancias lo necesitan.

## **5. ¿Has identificado algún tipo de tensión viviendo en cuarentena?**



Como es de imaginar, esta interrogante apunta a que los/as residentes de la vivienda mencionen si creen que existe tensiones o conflictos en la convivencia producto de las cuarentenas e indiquen cuáles serían estas.

### **III. Valoración de la vivienda, el hogar y el entorno**

#### **1. ¿Cómo significarías tu vivienda estando en cuarentena?**

En este momento de la entrevista se espera abordar las valoraciones y significaciones que los/as participantes le otorgan a su vivienda, a la vida doméstica y familiar, a su barrio/entorno y a los cambios que ha producido la cuarentena sobre estas escalas.

Junto con esto, se busca saber si los/as sujetos conciben su vivienda como un hogar y cuáles son los elementos que identifican para esto, así como se espera saber si poseen un sentido de pertenencia con este espacio y si se identifican con él.

#### **2. En este nuevo contexto ¿qué tan importante es para ti habitar tu casa?**

Se espera que los/as participantes reflexionen respecto al lugar que habitan y de lo que este implica para su vida y su cotidianidad. La idea es que vayan más allá de solo significar la vivienda, sino que reparen en su relación socioespacial con ella considerando las cuarentenas y la pandemia.

### **IV. Proyección sobre el futuro**

#### **1. En el escenario en el que la pandemia termine ¿qué mantendrías y qué no de vivir en cuarentena?**

Para finalizar la entrevista, se busca que los/as participantes hagan una suerte de proyección respecto de sus modos de habitar la vivienda una vez terminada la cuarentena y las rutinas cotidianas vuelvan –relativamente– a su curso común. Se espera que los/as sujetos hagan un balance sobre aquellos aspectos de la nueva rutina que desean que continúen después del encierro y aquellos aspectos de la rutina anterior que desean retomar. Por último, se invita a que los/as participantes reflexionen en torno a lo que ha significado la cuarentena respecto a sus dinámicas domésticas y familiares.

